



ALGUNOS RELATOS DE MI PUEBLO

OSCAR ANDRÉS LEYTÓN PORTILLA

UNIVERSIDAD DE NARIÑO  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
PROGRAMA DE LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y LETRAS  
SAN JUAN DE PASTO  
2010

ALGUNOS RELATOS DE MI PUEBLO

OSCAR ANDRÉS LEYTÓN PORTILLA

Trabajo de Grado presentado como requisito parcial para obtener el título de  
Licenciado en Filosofía y Letras.

Asesor:

Mg. GONZALO JIMÉNEZ MAHECHA

UNIVERSIDAD DE NARIÑO  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
PROGRAMA DE LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y LETRAS  
SAN JUAN DE PASTO  
2010

**NOTA DE ACEPTACIÓN**

---

---

---

---

---

---

---

Presidente del jurado

---

Firma del jurado

San Juan de Pasto, Mayo de 2010

“Las ideas y conclusiones aportadas en el Trabajo de Grado son responsabilidad exclusiva del autor”.

Artículo 1º del Acuerdo 324 de octubre 11 de 1966, emanado del Honorable Consejo Directivo de la Universidad de Nariño.

## **DEDICATORIA**

A Dios, fuente de toda inspiración; a mi familia, especialmente a mi hermana Rosalbina, el triunfo; a mi novia Yuli, el apoyo constante; a mis padres Betsabé y Pedro, el amor y el esfuerzo; a mis maestros, la dedicación; y a la Institución, el recuerdo.

## **AGRADECIMIENTOS**

En primer lugar a Dios, por haber permitido culminar mis estudios; al profesor Gonzalo Jiménez Mahecha, por sus aportes y su paciencia; a mi hermana mayor, a mi novia y a mi familia, por el apoyo que me brindaron, y a todas aquellas personas que colaboraron para llevar a cabo este trabajo.

## CONTENIDO

Pág.

INTRODUCCIÓN	14
1. ACONTECIMIENTO, ORALIDAD Y TEXTO	19
1.1 RELATO POPULAR	20
1.1.1 El relato popular y su valor educativo	21
1.1.2 Valores literarios del relato popular	21
2. ANCUYA Y SUS RELATOS POPULARES	24
2.1 PRIMEROS POBLADORES	24
2.1.1 Desaparición del Pueblo Viejo	25
2.1.2 Fundación de Ancuya	25
2.1.3 Del antiguo Ancuya al Ancuya actual	26
2.1.4 Generalidades de Ancuya	28
2.1.5 El ámbito religioso	41
2.1.6 Mapa de Ancuya en el Departamento de Nariño	50
2.1.7 Mapa del Municipio de Ancuya	50
2.2 ALGUNOS RELATOS	50
4. CONCLUSIONES	73
BIBLIOGRAFÍA	75

## LISTA DE FIGURAS

	<b>Pág.</b>
Figura 1. El Antiguo Ancuya	26
Figura 2. Ancuya en el Departamento de Nariño	28
Figura 3. Ancuya Actual	29
Figura 4. División política administrativa de Ancuya	31
Figura 5. Las rosquillas	38
Figura 6. Las gelatinas	39
Figura 7. Los helados de paila	40
Figura 8. Las melcochas	41
Figura 9. La Virgen de La Visitación	42
Figura 10. Parroquia de San Pedro de Ancuya	44
Figura 11. Danza del aguacate	46
Figura 12. Danza de la vaca loca	47
Figura 15. Mapa Político de Ancuya	50
Figura 16. El Duende	52
Figura 17. El Pescadillo	54
Figura 18. La Viuda	60
Figura 19. El Fraile	65

## GLOSARIO

Ancuya: proviene de Angayan o Ancoya, jefe destacado de los abades; en quechua significa: "Nervio o ango de la cara".

Agua bendita: es el agua bendecida por un Presbítero, Obispo o Diácono para propósitos de bautizo y otros rituales y prácticas religiosas.

Arañazos: rasgadura ligera del cutis con las uñas, con un alfiler o con otra cosa.

Azotar: atacar o castigar, generalmente un fenómeno natural, una población, un país o una zona amplia dura y persistentemente, causando daños y destrozos.

Baldosa: una pieza manufacturada, normalmente horneada, que puede ser de distintos materiales, como cerámica, piedra, porcelana o arcilla.

Balido: en el vocabulario regional significa grito, producido para pedir ayuda o angustia.

Borracho: ebrio, embriagado por la bebida.

Bulto: cuerpo que se percibe forzosamente, sombra.

Calavérico: referido a parte del esqueleto, que forma la cabeza.

Capuchino: religioso o religiosa descalzo, de la orden franciscana.

Chillar: llorar.

Chilpa: palabra tradicional para referirse a un retazo de tela.

Chuma: vocablo quechua que significa borrachera.

Cocheños: gentilicio de los residentes de las veredas Cruz de Mayo y La Cocha Blanca, del municipio de Ancuya.

Cordón: cuerda fina hecha con materiales más finos que el esparto, que usan especialmente algunas órdenes religiosas en la cintura.

Cruz de Mayo: vereda ubicada al sur del Municipio de Ancuya.

Cura: sacerdote encargado de una parroquia.

Cuscungo: vocablo para referirse a un búho o lechuza.

El Chorro Medicinal: fuente de agua natural ubicada en la vereda La Loma, al sur del municipio, y considerada también como un balneario.

El Ingenio: vereda ubicada al noroccidente del municipio de Ancuya.

El Llano: vereda ubicada al occidente del municipio de Ancuya.

El Pedregal: vereda al occidente del municipio de Ancuya.

El Pescadillo: balneario natural y lavadero de ropa de la gente de la vereda El Llano, que consta de tres chorros de agua.

Encomendarse: pedir gracia de los santos.

Enduendado: estado de inconsciencia y depresión.

Estruendo: ruido grande, estrépito.

Festival: concurso o exhibición de manifestaciones artísticas populares, artesanales.

Forcejear: hacer fuerza o esfuerzos para vencer alguna resistencia.

Gallinazo: Ave falconiforme diurna, carroñera, del tamaño de una gallina, con plumaje negro, cabeza desnuda y pico y tarsos de color carne.

Guaca: sepulcro de los antiguos indios, principalmente de Bolivia y Perú, en que se encuentran a menudo objetos de valor.

Hornilla: hueco hecho en los hogares, con una rejilla horizontal a media altura para sostener la lumbre y un respiradero lateral.

Huerto: espacio de terreno tras de las viviendas, donde se cultivan árboles frutales, flores y se crían algunos animales domésticos.

Jodido: término que se usa para denotar personas malgeniadas.

La Cocha: vereda al occidente del municipio de Ancuya.

Machete: especie de cuchillo ancho, pesado y de un solo filo.

Meneo: agitar o mover de un lado a otro.

Naipes: son unas estampas hechas sobre cartón que forman una baraja y que deben mezclarse (barajarse) antes de jugar.

Pesadilla: sueño que produce angustia y temor.

Pieza: habitaciones de las casas antiguas hechas en tapia.

Potrero: terreno de pastoreo de animales.

Quebrada Honda: riachuelo que nace en el sitio Dos Quebradas, parte occidental del Municipio de Ancuya.

Quebrada: es un arroyo o río pequeño o riachuelo, de poco caudal si se compara con un río, y no apto para la navegación o la pesca significativa.

Quejido: voz para expresar dolor o pena.

Querosene: vocablo que la gente utilizaba para referirse al petróleo.

Rasca: borrachera.

Solimán: emanación que brota de los metales cuando ya ha transcurrido un periodo largo de tiempo de haber estado oculto.

Tapia: muro elaborado en tierra prensada artesanalmente.

Trago: porción de líquido que se puede beber de una sola vez.

Trapiche: es un molino utilizado a fin de extraer el jugo de determinados frutos de la tierra, como la aceituna o la caña de azúcar.

Vereda: camino estrecho, generalmente formado por el paso de animales y personas

Zafar: moverse de la posición original.

## **RESUMEN**

Este trabajo es una muestra de tradición y de algunos de los relatos populares que circulan entre los habitantes del municipio de Ancuya como un símbolo de su identidad, su cultura y sus creencias. La fantasía o realidad que viven los habitantes de Ancuya, al narrar estos relatos, revela su forma de convivir con personajes fantasmagóricos que ayudan a preservar la tradición y la cultura, y fomentan la educación de los habitantes más jóvenes dentro del núcleo familiar y el contexto educativo, puesto que, con este trabajo, se pretende proyectar la educación mediante los relatos populares típicos de la localidad.

## **PALABRAS CLAVE**

- Ancuya
- Educación
- Literatura
- Relato popular

## **ABSTRACT**

The research paper is a sample of tradition and folk tales that circulate among the inhabitants of Ancuya municipality as a symbol of their identity, their culture and their beliefs. The fantasy or reality that the inhabitants of Ancuya live, when telling these folk tales, reflects their way of living with phantasmagorical characters, which help to preserve the tradition and culture, and promote the education of the youngest inhabitants inside the familiar nucleus, and the educational context, since with this work, it is pretended to project the education through the typical folk tales of the locality.

## **KEYWORDS**

- Ancuya
- Education
- Folk tales
- Literature

## INTRODUCCION

Se tiene que existe la lectura antes de que existiesen los signos lingüísticos o gráficos para leer, incluso mucho antes del comienzo de la historia, con la invención del lenguaje, y si se considera al ser humano como un ser social, que es capaz de vivir en constante interacción con sus semejantes, ha hecho se identifique con sus semejantes desde la prehistoria mediante la práctica de una comunicación afectiva, que lo ha impulsado a fortalecer, infundir y mantener los valores que lo llevaron a educarse para la vida.

Desde este punto de vista, y desde la misión que se tiene como persona, los relatos populares forman parte, y son un compromiso, de todos; por eso es de vital importancia que estos relatos populares, transmitidos de generación en generación, con sus diferentes variaciones, de acuerdo con el país que los retoma, sigan circulando en la casa, en la escuela y también como espectáculo en las plazas públicas y teatros. Y, así mismo, se promueva una constante interacción, con miras a lograr un mismo objetivo, educar al ser humano para que se proyecte como persona.

Por tal razón, esta inquietud por estos relatos populares, que muestran la necesidad de fines didácticos, religiosos, dramáticos, moralizantes o simplemente placenteros, que tienen los niños, los adultos y toda una comunidad en general, de que le refieran una historia. Y, así, iniciar un proceso de investigación con respecto a las relaciones que se tiene, desde mucho antes hasta ahora, con estos relatos populares en el Municipio de Ancuya; dar a conocer, a través de este trabajo, un proceso, unas conclusiones y alternativas pertinentes que lleven a mejorar la visión y la vigencia que tiene el relato popular, como estructura narrativa, proveniente de la narrativa oral, elaborada y reelaborada por narradores anónimos.

Este tema se seleccionó por ser una actividad interesante. Durante varios años esta propuesta de investigación ha estado presente (bien sea analítica o de diagnóstico). Además, la información es accesible dentro del municipio y se puede utilizar un marco metodológico capaz de responder a los retos que impulsa la universidad, con la investigación, para graduarse como Licenciado en Filosofía y Letras; en lo personal, la posibilidad de construir nuevos conocimientos y experiencias que permitan identificar la realidad de unas costumbres, en este municipio del Sur colombiano, que se caracteriza por ser una zona rica en relatos y costumbres antiguas, que posibilitan el poder conocerlos aún en estos pueblos andinos.

En este contexto, los relatos cumplen un papel fundamental en su relación cultural en la búsqueda de una nueva visión desde adentro, que propicia una manera particular de mirar esta realidad entre los habitantes del municipio de Ancuya, mediante diálogos que incluyen a centros educativos, profesores y a toda la

comunidad que, de una u otra manera, se compromete con estos fenómenos; se ve necesario implementar actividades culturales, pedagógicas y literarias para promover círculos sociales que lleven a fortalecer aún más las relaciones interpersonales y sociales para prevenir el olvido y la carencia de diálogos en esta cultura, lo que día a día se viene presentando entre los moradores del municipio de Ancuya. Al parecer se está frente a procesos acelerados de agudización de la pérdida de unas raíces ancestrales dentro del municipio ya sea por la globalización, la modernidad, los adelantos tecnológicos, etc., que ameritan una toma de medidas urgentes desde la institucionalidad; no obstante, estas medidas deben ser integrales y superar el cortoplacismo que, por atender lo urgente, olvida lo importante.

El desarrollo de esta investigación le permite al autor aplicar los conocimientos teóricos aprendidos en el proceso formativo de la Licenciatura en Filosofía y Letras, dentro del ámbito regional, en una actividad, como la del estudio del relato tradicional, que en el municipio se estima importante para vincular a la juventud urbana con las costumbres y los relatos de las zonas alejadas del municipio de Ancuya y, al mismo tiempo, aportar al sector la identificación de las fortalezas, debilidades, respeto y amenazas de pérdida de identidad, que permita la toma de decisiones apropiadas para una visión de registro, generador de nuevos retos, que contribuya al desarrollo municipal y regional fundamentalmente, ya que hasta el momento se carece de un documento que precise la situación real de las costumbres y los relatos, y el liderazgo institucional. Además, en este contexto, la identidad es un proceso psicológico individual y colectivo, basado en un profundo sentido de pertenencia, de comprensión de los problemas del entorno social y el enriquecimiento de una cultura, que propicia respeto por la igualdad de los derechos de todas las personas, a través de relaciones en las cuales no prevalezcan privilegios de razas, sectas y grupos para que, de alguna manera, se promueva un mejoramiento social y cultural como impulsores de una lucha contra los prejuicios a través de la disminución de la ignorancia.

Lo expresado se manifiesta, entonces, en la baja o nula incidencia de la sociedad civil en la formulación y/o en el control de alternativas que lleven a comprometerse más con unas raíces, generar espacios adecuados para potenciar los relatos y, de paso, darle un viraje a la cultura; se debe anotar que muchos de los esfuerzos locales se reducen a acumular datos para presentar libros a modo de informes, que, al instrumentalizarse, se convierten en herramientas políticas o financieras; se requiere generar condiciones que le permitan a la ciudadanía obtener información veraz, oportuna, actualizada sobre su región y también poner a disposición del público unos datos que den cuenta de la cultura y su articulación con los entes ciudadanos.

La comunidad del municipio de Ancuya debe asumir el liderazgo regional para contribuir a la construcción colectiva de una cultura sólida, asumir que la

materialización de su entorno regional es un medio para lograr un espacio adecuado para ampliar la cultura del ciudadano ancuyano.

La comunidad debe, entonces, crear una instancia institucional, dotada de unos elementos necesarios, para que sea un verdadero centro de acopio de valores y de integración cultural, desde donde se obtenga una información procesada y analizada en torno al tema sobre los relatos como medio cultural y su relación con los ciudadanos del municipio de Ancuya, que le permita contribuir con la gestión y discusión de su cultura, por parte de los gobiernos locales; de la misma manera, para incidir, en el mediano y largo plazo, en el mejoramiento de los parámetros de protección, defensa y divulgación de las costumbres, relatos y su entorno cultural, ya establecidos por muchos años; también, para contribuir a la construcción de caminos donde la convivencia, el respeto por la diferencia, allanen el terreno para la construcción de una sociedad mejor.

Por las razones anteriores, se ha estimado justificable la realización de esta investigación, de apoyo al desarrollo intelectual y el registro de los relatos dentro del Municipio de Ancuya. La participación del individuo en la sociedad es fundamental para propiciar su desarrollo. El ser humano alcanza su plenitud a través de las experiencias vividas en dicha sociedad; en el caso de esta investigación, dentro del ámbito social, las personas tienen una tarea que las une: el bien común (material y espiritual); así, la participación en esta investigación es un deber y un derecho; abarca la educación formal y la no formal y debe realizarse en un ambiente de libertad, paz y respeto.

El propósito de esta investigación es la participación en un proceso, que consiste en contribuir al desarrollo de las personas y la evolución de las culturas; requiere, también, de un desarrollo objetivo, imparcial y sin rigidez ideológica, una elevada responsabilidad y un espíritu de compromiso cívico, así como de ambiente familiar democrático, y de un aprendizaje práctico y vivencial de la cultura del municipio de Ancuya.

En la actualidad, resulta inconcebible una sociedad sin relatos populares; de ahí que su desarrollo es de vital importancia para el adecuado funcionamiento de cualquier grupo social. La presencia de estos relatos se da en toda organización y su transmisión forma parte inherente de la actividad cotidiana de las instituciones sociales. La enseñanza para la vida es la preocupación central que se debe acoger a la hora de dar a conocer los relatos de una región. Las instituciones educativas, además de propiciar el conocimiento, deben formar en sus estudiantes la responsabilidad ética; es decir, el deber ser, que existe más allá del conocimiento. La promoción de los relatos populares constituye un elemento fundamental de la calidad de la educación, pues ellos representan una fuerza interior profunda que define y caracteriza a las personas, les confiere identidad y aglutina a los grupos humanos. En este sentido, si todo proceso educativo se

relaciona con la tradición, entonces no es posible hablar de educación sin suponer la presencia de una axiología educativa voluntaria o involuntaria.

La calidad de una educación integral radica, en gran medida, en que se preocupe por la promoción del valor que tiene la cultura de estos relatos. La educación, para dar a conocer unos valores culturales, permite que los ciudadanos, estudiantes o gente particular, adquieran una fuerza interior que los define y los caracteriza, y que, a su vez, los va a conducir a un alto grado de compromiso con el desarrollo y el perfeccionamiento de sus habilidades en la cultura, así como hacer, sentir, pensar y ser con el objeto de comprenderse mejor a sí mismos, a las otras personas y a la vida.

La enseñanza de unos valores culturales supone un contexto participativo, que toma en cuenta el nivel de desarrollo en que se encuentran los ciudadanos, que vaya de lo simple a lo complejo y que permita las experiencias educativas y culturales en un ambiente de libertad y respeto.

Una serie de investigaciones se proponen y se vienen proponiendo en el estudio de la cultura de relatos en el municipio de Ancuya. Antonio Gabriel Hidalgo Caicedo, a partir del trabajo de Guillermo Zambrano Acosta, con respecto al registro de la autonomía ciudadana de los relatos, se propuso estudiar la forma en que estos relatos van adquiriendo las normas culturales en el contexto de las relaciones con otros pueblos, ya que se siguen planteando, y poniendo en práctica, valores culturales tales como la igualdad y la solidaridad entre los grupos sociales.

A partir de estas investigaciones y de las que se vienen dando, es posible concluir que, con el conocimiento de estos relatos, se presenta un progreso en la capacidad que tienen las personas para distinguir los aspectos comprometidos en una situación social: actores, acciones, intenciones y consecuencias, tanto en un nivel práctico personal, como en un nivel de reflexión más impersonal; ambas características resultan fundamentales al registrar y dar a conocer una cultura regional.

El lector encontrará, en el recorrido por este texto, tres capítulos que aportan los elementos básicos para despertar en las personas el interés por profundizar en el apasionante tema de los relatos populares en aras de que el receptor valore la identidad cultural de sus pueblos, que, al utilizar un lenguaje sencillo se logre dar a conocer los conocimientos necesarios para vincular, en el proceso de enseñanza – aprendizaje, los procedimientos y las herramientas para la propia identidad.

En la actualidad, la familia, la escuela y el gobierno municipal, como instancias tradicionalmente encargadas de la transmisión de estos valores regionales, han perdido su fuerza, desplazados por los medios de comunicación, y la sociedad se

enfrenta a la fragmentación del discurso regional, con todo lo que este hecho conlleva. Por ello, resulta fundamental la generación de unas estrategias de corresponsabilidad social que contribuyan, con los esfuerzos continuos de las instituciones educativas, a la constitución de una sólida formación cultural vinculada a la educación para el desarrollo.

En el ámbito de la educación y la cultura, los valores de una regionalidad no suponen simplemente la formación del individuo a través de la adquisición de una serie de herramientas de juicio y razonamiento; implican, también, que los educandos incorporen a los valores de su cultura (que la propia interacción con su grupo cultural les transmite) unos conocimientos específicos sobre algún tipo de información con relevancia moral, o, bien, pertinente para su comprensión; también incluyen la comprensión de algunos conceptos, términos o teorías destacados en el ámbito de la educación regional, que deben contemplar las dimensiones de la diversidad cultural. De aquí que las instituciones educativas deben educar en la cultura de los relatos populares, que busca no caer en reducciones que traigan como consecuencia un aprendizaje mecánico o poco significativo de esos relatos, ya que una educación sobre el entorno regional solo se logra en la práctica. En otras palabras, conocer una cultura significa crear, en los centros y medios sociales, unas condiciones para posibilitar la vivencia y práctica de unos valores culturales que caractericen a la sociedad del municipio de Ancuya.

## 1. ACONTECIMIENTO, ORALIDAD Y TEXTO

Un tema fundamental en la herencia popular es la relación entre texto escrito y oralidad. Uno de los problemas de la Ilustración consistió en trasladar la oralidad al ámbito de la conciencia precrítica y ubicar el hecho escrito - textual en el ámbito de la conciencia ilustrada. Este juicio dividió una relación viva entre texto y palabra, que se traduce en la relación dinámica y constitutiva entre escritura y oralidad. La oralidad y la escritura son formas de permanencia de la palabra - más allá del hecho actual - para futuros actores de la historia.

Si la escritura fija la palabra y la vuelve canon, la oralidad incluye a la palabra en la existencia viva, requiere el canon y lo vitaliza. El canon no es la realidad, sino que la recuerda en sus trazos constitutivos. Esta relación se hace más viva en la palabra testimonial, que se funda en un acontecimiento que ha impactado a la propia existencia, y sobre el que se puede hablar con algún carácter de testigo. Siempre el testimonio tiene un origen visual: se da testimonio de algunas de las cosas que se ve y oye, el hijo da testimonio de lo que ve del padre. Sin embargo, existe una dinámica del testimonio mediata: felices los que creen sin haber visto. Y, precisamente, en esta perspectiva mediata del testimonio, la tradición se vuelve un lugar histórico de recreación de lo que se ha vivido en un momento fundacional.

La tradición se funda en una vivencia común de la historia, que arraiga su sentido en un testimonio, que necesita traerse permanentemente a la actualidad para que aquélla no se vuelva inculta y estéril; de allí que requiere no sólo un canon, unos escritos fijados, sino una expresión oral, una comunicación vital. Que la escritura misma sea acústica - visual invita a reconocer en el canon la presencia de esta relación.

Pero el texto no se fija sino como una primera versión de una transmisión oral previa, que remite a un acontecimiento fundante. La cadena que conduce al hecho que quiere transmitirse exige conservar la relación. La palabra escrita necesita de la oralidad, se convierte en un acto social, custodiado, en sus elementos esenciales, en crónicas y narraciones, para escapar al peligro del simple imaginario. Estos textos son un hecho literario, pero, al incluirse en una trayectoria testimonial, exigen la oralidad como parte de su propia constitución. Y, muchas veces, esos textos permanecen silenciosos, conservados en la palabra dicha de los relatos populares, lo que lleva a pensar en que la tradición es primeramente oral, luego texto. Si se escribe una carta a un amigo, ese texto escrito tiene la pretensión de la palabra presencial; de hecho, si es muy importante para la vida de cada uno, se prefiere hacerse presente o llamar por teléfono; sólo, finalmente, se recurre al texto escrito. La oralidad establece una forma de presencia, que finalmente es inevitable.

Se propone, como ejemplo de esto, los relatos populares que se escuchan en Ancuya. La mayoría de los ancuyanos conocen los acontecimientos de personajes

como el duende, pero esa misma mayoría desconoce si lo hay y dónde; la mayoría no lo ha visto, pero lo conoce, pues se lo han dicho, y se ha comunicado en una profunda relación testimonial, que permitió que arraigara en la conciencia que el duende es un personaje, a quien muchos le temen. Este relato se apoya en una tradición previa, popular (el padre, la abuela, otras gentes); sin embargo, se le da profunda seriedad y credibilidad. El testimonio conservó la historia, el relato escrito la ha protegido como canon, pero el carácter testimonial del acontecimiento ha reclamado siempre el espacio de la oralidad.

## 1.1 RELATOS POPULARES

Como afirma Walter Benjamín, “Articular históricamente lo pasado no significa conocerlo “tal y como verdaderamente ha sido”. Significa adueñarse de un recuerdo tal y como relumbra en el instante de un peligro.”<sup>1</sup>

De esta manera, los relatos son creencias en la realidad material y humana, que permiten preferir aquellas manifestaciones que son o parecen; no existen por sí mismos, no son entidades esenciales, valen en la medida en que se encarnan en una realidad física y humana. Algunos investigadores afirman que los relatos, de acuerdo con la época y el contexto sociocultural en el cual surgieron, tuvieron fines didácticos, religiosos, dramáticos, moralizantes, o simplemente placenteros.

Los relatos populares llegaron a esta época a través de dos vías: transmitidos de generación en generación, de pueblo en pueblo, por vía oral; o se transmitieron a través de testimonios y versiones escritas, que los recolectores o recopiladores lograron escuchar de boca de los narradores y los transcribieron fielmente o les dieron un toque literario más elaborado.

Quien los narra, no sabe quién los inventó, pero sí sabe que no fue él; por eso el relato popular es anónimo, no tiene autor conocido; se conoce el nombre de los “recopiladores” y, a veces, el de algunos narradores, pero no del autor original. Así, los relatos, una vez aprendidos, se convierten, para cada sujeto, en criterios que permiten enjuiciar la realidad, con predisposiciones que orientan su conducta y normas que la pautan, dentro de los principios rectores para una educación en la cultura, como la identidad, la justicia, la independencia, la libertad y la democracia.

Muchos de estos relatos contienen un denominador común: la crítica a la sociedad y a las costumbres, con énfasis en las diferencias entre pobres y ricos, que alimentan la idea de acceder a la riqueza por distintos medios, y no precisamente mediante el esfuerzo laboral: casamientos ventajosos, premios a algunas virtudes femeninas, castigo a la curiosidad y a la inocencia de las doncellas, entre otros.

---

<sup>1</sup> Benjamín, Walter. Discursos Interrumpidos I. Madrid: Taurus, 1982, p. 180.

La mayoría de estos relatos estereotipan a sus personajes como buenos absolutos o malos absolutos, simbolizados por hadas, duendes, héroes o heroínas, por un lado; brujas y madrastras, por el otro. Todo lo expuesto no invalida la vigencia del relato popular, como impecable estructura narrativa, proveniente de la literatura oral, elaborada y reelaborada por transcriptores o narradores anónimos.

### **1.1.1 El relato popular y su valor educativo**

La narración tiene, abierta o secretamente, su utilidad: “Esa utilidad puede consistir a veces en una moral; otra vez, en una recomendación práctica”<sup>2</sup>; por fin, en un refrán o en una regla de vida; por eso es importante reconocer el valor educativo que tienen los relatos populares en las aulas escolares, sobre todo en la educación básica y media.

El relato popular, de tradición oral, se ha convertido en imprescindible en las aulas escolares y, sobre todo, de Educación Infantil. Desde sus primeros años, los niños disfrutaban de los relatos: se los cuentan sus padres y los oyen contar a sus primeros maestros; después, la lectura los acercará aun más a estos relatos tan antiguos, pero aún tan vivos.

En la oralidad compartida está la base del futuro lector: “la trasmisión oral, el desciframiento emocional de la palabra contada, de lo oído, visto, tocado, saboreado, compartido con otro, le ayudarán posteriormente en su contacto con la letra impresa, motivando una lectura gozosa.”<sup>3</sup>

El relato debe tener fines morales o recreativos, ya sean los relatos literarios (de autor conocido y trasmisión escrita), como los populares (de tradición oral, anónimos, y cuya posterior fijación por escrito ha permitido su pervivencia).

Los relatos son el primer contacto de los niños con su cultura. Los relatos de tradición oral pertenecen a un contexto cultural, del que son producto, y se han transmitido de forma oral en varias generaciones, pero muchos escritores han recurrido a la literatura popular para animar su producción literaria.

### **1.1.2 Valores literarios del relato popular**

Los relatos populares son narraciones maravillosas y precisas, que no obligan al oyente a dar una interpretación precisa de los hechos, sino que los relatos se exponen para que cada uno le dé su propia interpretación, tal como los entienda,

---

<sup>2</sup> Benjamín, Walter. *El Narrador*. Madrid: Taurus, 1991, p. 192.

<sup>3</sup> Pelegrín, Ana. *La aventura de oír*. Madrid: Anaya, 2004.

y así logra el relato despertar en los niños imaginación y otros sentimientos que, después, se manifiesten o exteriorizan.

El relato posee un poder maravilloso e iniciático, ya que, a través de él todo lo que el niño conoce cobra movimiento y actúa en formas irreales, mágicas e incluso absurdas, que llenan su universo mental de matices oníricos, catárticos y evocadores. Los relatos, llenos de situaciones y personajes reales o fantásticos, le permiten al niño evocar mental y verbalmente. El poder de la palabra y el gesto del narrador les confieren una magia y un sabor indescriptibles.

El niño, desde muy pequeño, sabe que lo que se le cuenta no es real, pero lo acepta alegre porque, cuando lee o escucha un relato, no está buscando certezas ni confirmaciones científicas de la realidad, sino trasgresiones y puertas para penetrar en el agujero negro de la fantasía, la irrealidad y los imposibles satisfechos.

El niño que vive el acto aparentemente pasivo de escuchar, confronta constantemente lo que oye y lo que podría haberle ocurrido a él. En esos instantes, se está produciendo un verdadero acto de comunicación, durante el cual el niño ha captado tan intensamente el argumento, que le está ofreciendo el adulto que le cuenta, que necesita hacérselo saber con su contacto físico, pues todavía es demasiado pequeño para expresarlo con palabras.

En el relato, el niño proyecta sus necesidades y temores; va a pedir que se le cuente una y otra vez aquel que le da seguridad y confianza. La narración no interesa tanto por su valor literario, como por el mágico encuentro del pequeño con el otro, la madre, el padre o el maestro, con el que se fusiona íntimamente para sentirse atrapado por la palabra. El relato le ayuda al niño a evadirse de la opresión del entorno, de los atroces peligros del crecimiento y la respetabilidad. Los relatos no le dicen que la vida sea idílica, tranquila, armónica, siempre gratificante: le dicen que, para quien lucha bien, la vida es posible, sin dejar de ser humana.

Cercano a sus padres, el niño descubre la maravilla de la palabra escrita y siente el deseo de conocer los códigos de la lectura, esos pequeños dibujos que se llaman letras y palabras. Cuando el adulto le lee o le cuenta, el niño hace predicciones sobre lo que sigue y poco a poco organiza el relato en su memoria. Si el padre responde a sus preguntas, el niño se volverá activo y se interesará por los libros; más tarde, al apoyarse en las ilustraciones, va a reproducir la experiencia de lectura a dúo y revivir el placer que le produjo.

El acercamiento a los relatos populares incorpora al niño a una cultura transmitida oralmente, que él puede comprender y hacer suya; además, el relato posee un potencial didáctico enorme y clave para su desarrollo global. En cuanto a algunas de las posibilidades pedagógicas de los relatos, éstos hacen nacer y desarrollar la

sensibilidad del niño hacia la belleza y su expresión, al ofrecerle un cauce a su imaginación y que le brinda una mayor oportunidad de traducir sus fantasías en palabras; va a ser su primer contacto con el lenguaje literario; además, lo prepara para la vida, contribuye al almacenamiento de ideas y sentimientos y al desarrollo del aprendizaje humano.

Los relatos populares resuelven los conflictos psicológicos que el desarrollo afectivo le plantea; proyectan sus inquietudes, miedos y angustias, al identificarse con los personajes; lo hacen avanzar en comprensión y en vocabulario y hacen entrar al niño en el universo simbólico; facilitan la estructura temporal en la mente infantil mediante la comprensión de la simultaneidad y de la sucesión ordenada de los hechos; llenan la necesidad de simpatía y educan la sensibilidad. El niño goza al descubrir en los otros un poco de sí mismo; así empieza a conocer y comprender a los demás.

Entre otras ventajas, los relatos populares satisfacen el ansia de acción, le proporcionan la oportunidad de vivir con la imaginación, satisfacen el deseo de saber, proporcionan enseñanzas de una manera concreta, atractiva y accesible; son un medio sencillo y eficaz de establecer una corriente de afecto y confianza entre el narrador y su auditorio, pues es mejor contar que leer; contribuyen al desarrollo de la elemental lógica infantil: amplían su campo de experimentación; el niño ve lo que ocurre desde el principio hasta el final y las consecuencias de un acto (conceptos de causalidad y consecuencia), se capacita para clasificar situaciones y tipificar personajes, educa su generosidad y algunos relatos lo llevan a admirar el heroísmo o el sacrificio, desarrollan la fantasía, que puede iniciarse en el disfrute estético de las breves descripciones; ayudan al niño a ser disciplinado y a estar atento, pues ejercitan la actitud de escucha y contribuyen a desarrollar habilidades como la creatividad y a vencer la timidez.

## **2. ANCUYA Y SUS RELATOS POPULARES**

Colombia es uno de los países de Latinoamérica que se destaca por su riqueza y patrimonio inmaterial en tradiciones orales; parte de esas tradiciones son los relatos populares que, por la vasta geografía, se enlazan con la vida cotidiana de muchos. En Nariño se despliegan muchas de estas tradiciones orales; aquí se quiere retomar la tradición y volverla palpable, escrita y registrarla para Colombia y el mundo.

Al igual que todos los pueblos y regiones, Ancuya también tiene su propia historia, tradición y cultura, y, dentro de ésta, se encuentran, por supuesto, los relatos populares, con pequeñas variaciones que, además de atemorizar a los oyentes, tienen un valor moral y educativo. Estos relatos nacieron en la vieja tertulia, hoy superada por las nuevas formas de vida y la tecnología, que impiden en gran medida vivir las aventuras nocturnas por los caminos en que se transportaban a pie los ancestros y pasaban uno que otro susto, tal vez producido por el miedo y la imaginación, pues no se debe desconocer que existen unos fenómenos que tienen un gran fondo de inexplicable verdad y, por ser parte de la cultura, es necesario que la juventud los conozca y aprenda de ellos alguna enseñanza.

### **2.1 PRIMEROS POBLADORES**

Mucho antes de la llegada de los españoles, la población de Angayan o Ancuya era un asentamiento indígena de un grupo social perteneciente a la gran familia chibcha, ubicada en el sitio denominado Pueblo Viejo, de la sección de La Aguada, cerca a las veredas de Bellavista y Maraguay, en la cima de la cordillera occidental, pero con dominio sobre los valles de Púpura y El Llano, a la margen izquierda del Guáitara medio.

Abades es el nombre que dio el licenciado Juan de Bocanegra y que el escritor Pedro Cieza de León, al pasar por estas tierras hacia el Perú, oyó, con el cual se designaba a algunas tribus que se asentaban en la margen izquierda del río Guáitara.

Los españoles, a las comunidades indígenas, las denominaron como las observaron: chápales y abadías. Los abades (palabra española) porque eran como verdaderos monasterios; su organización social – política denotaba así que a pesar de ser pocos, eran más unidos, no eran pueblos dispersos, alejados unos de otros; vivían en la cuenca media y baja del río Guáitara.

Los abades, más que pueblos, eran familias, esta tercera organización que encontraron; principalmente, Juan de Bocanegra le dio este título, porque merecía este privilegio, esta insignia. Los Pastos los consideraron los “señores del oro”, los mitrados de un rico territorio; eran pacíficos, por eso fueron víctimas de los

sindaguas; fueron, antes de la conquista de los españoles, los preferidos de los incas, por el oro y las frutas, especialmente el aguacate.

### **2.1.1 Desaparición del Pueblo Viejo**

Una fuerte epidemia de viruela, enfermedad desconocida, que los indios llamaron el “chiringo” o mal de Santa María, azotó con violencia a los habitantes del Pueblo Viejo, y los eliminó casi en su totalidad; las tierras quedaron desocupadas y pasaron a propiedad del rey de España en calidad de baldíos, porque los pocos indígenas sobrevivientes emigraron a Guaitarilla y Consacá. El Pueblo Nuevo quedó, habitado en su gran mayoría por mestizos y colonos.

Pasado algún tiempo, los descendientes de los abades, que se habían refugiado en Consacá y adoptado el apellido Gómez, reclamaron las tierras de sus antepasados y nombraron como apoderado a Don Paulino Tovar, quien viajó hasta Bogotá con el fin de reclamar dichos terrenos de resguardo y esto originó un litigio, llevado al tribunal de Popayán, que falló en contra de los indios; pero éstos, no conformes con tal decisión, apelaron ante la Corte Suprema, donde ganaron.

La Corte Suprema les devolvió los terrenos, como poseedores, de acuerdo a las leyes del Supremo Consejo de Indias, y comisionó al prefecto de la provincia de Túquerres, Ricardo Garzón, para hacer la entrega; este funcionario alertó, con un comunicado, a los colonos de Ancuya para que formaran un cabildo provisional, que llenara las formalidades legales.

Este cabildo, aparentemente legal, se organizó con las siguientes personas: Alejandro Arcos, Salvador Landázuri, Juan Laso, Rosendo Rosero y otros, y se posesionó de los terrenos de los indígenas, con lo cual finalizó el litigio. Cuando el verdadero cabildo se presentó ante el prefecto, por orden de la Corte Suprema, para que le confirieran la posesión de las tierras abadenses, se le manifestó que estas tierras ya se habían entregado. Este hecho motivó a los aborígenes a realizar entradas clandestinas, hasta formar un nuevo pueblo.

### **2.1.2 Fundación de Ancuya**

Aproximadamente en el siglo XVI, los colonos españoles Fernando de la Chica, Francisco Bravo y Juan de Bocanegra llegaron a Ancuya, huyendo de los desórdenes causados en el Perú por Francisco Pizarro y Diego de Almagro, y perseguidos por el pacificador Diego de la Gasca. Estos colonos inculcaron la religión católica, enseñaron nuevas técnicas de agricultura, posteriormente presentaron a la Virgen María, y el 26 de febrero de 1544 fundaron el nuevo Ancuya en el Valle de Púpura. A lo largo del siglo XVIII, sus habitantes solicitaron que se reconociera como cabecera de municipio y solo hasta 1860, después de

un gran incendio que arrasó con todas sus construcciones, se reconoce se constituye como tal.

- **Nombres con que se conoce a Ancuya**

Al principio, a Ancuya se la conocía como Angayan, nombre que le asignó Pedro Cieza de León. Después, Miguel Cabello de Balboa se encargó de cambiarle el nombre por Ancubia; pero, según escritos del Perú y actas tempranas del Cabildo de Pasto, el nombre del municipio era Ancoya; sin embargo, según el folio 33 de junio de 1551, se consigna el auténtico y actual nombre, Ancuya.

Según la tradición, Angayan o Ancoya fue uno de los más destacados jefes de los abades, hombre valeroso, inteligente y justo, cuyo nombre se debió a un tendón que él tenía en la cara, pues Angayan o Ancoya, en quechua significa “nervio o ango de la cara”<sup>4</sup>.

### **2.1.3 Del antiguo Ancuya al Ancuya actual**

Figura 1. El Antiguo Ancuya



Fuente. Museo Ancuya

---

<sup>4</sup> Sañudo, José Rafael. *Apuntes sobre la Historia de Pasto*, Pasto 2004.

Cuenta la tradición que, mucho antes de la llegada de los conquistadores españoles, la población de Angayan o Ancuya era un asentamiento indígena de un grupo social perteneciente a la gran familia Chibcha; su organización social política denotaba, que, a pesar de ser pocos, eran más unidos, no eran pueblos dispersos, alejados unos de otros y se constituían por varias construcciones de paja y bahareque ubicadas en el sitio denominado Pueblo Viejo, en la sección que ahora se conoce como La Aguada, en la cima de la Cordillera Occidental, pero con dominio de los valles de Púpura y El Llano y a la margen izquierda del río Guáitara.

Abades es el título que le dio el Licenciado Juan de Bocanegra y que el escritor Cieza de León al pasar por estas tierras hacia el Perú, oyó tal nombre con el cual se designaba a ciertas tribus que se asentaban al lado del río Guáitara. Bocanegra observó que los indígenas tenían su jurisdicción sobre los miembros de su comunidad, era una comunidad de tribus formada por varias “abadías” sujetas a una misma jurisdicción. Eran tribus diferentes de los Pastos y Quillasingas.

Los abades (palabra española) porque eran como verdaderos monasterios, su organización social – política denotaba así, a pesar de pocos, eran más unidos. Los pastos los consideraban como los “señores del oro” los mitrados de un rico territorio. Eran pacíficos por eso fueron víctimas de los sindaguas. Fueron antes de la conquista de los españoles, los preferidos de los incas, por el oro y las frutas, especialmente el aguacate.

Con el pasar del tiempo, Ancuya constaba de una sola calle, que partía de una plaza, donde se había construido el templo de paja y bahareque, y continuaba luego hacia la salida de La Aguada, actualmente una vereda al noroccidente del municipio. Pero en 1980, un gran incendio lo destruyó; en poco tiempo se reconstruyó y actualmente consta de seis calles y seis carreras; en la desaparecida plaza, existe un parque municipal; la calle ya no conduce solamente a La Aguada, sino hacia el municipio de Guaitarilla, por vía carretable; el templo de paja es actualmente la basílica de estilo románico, y la infraestructura, en general, es casi en su totalidad moderna.

### 2.1.6 Mapa de Ancuya en el Departamento de Nariño

### 2.1.7 Mapa del Municipio de Ancuya

Figura 2. Ancuya en el Departamento de Nariño



Fuente. <http://ancuya-narino.gov.co/nuestromunicipio.shtml?>

Ancuya es una población del Departamento de Nariño, ubicada en la subregión andina, parte occidental. El municipio de Ancuya limita al norte con el Municipio de Linares, quebrada La Clueca por medio; al sur con el Municipio de Guaitarilla, línea de demarcación en la quebrada Barbasco; al occidente, con los Municipios de Samaniego y Túquerres, cima de la Cordillera Occidental, camino viejo por medio. Y por el oriente con los Municipios de Sandoná y Consacá, teniendo como línea divisoria el río Guáitara; sus límites son bien definidos, porque se trata de elementos naturales como ríos, quebradas, caminos y cimas de montañas.

Figura 3. Ancuya Actual



Fuente. [www.zonu.com/colombia\\_maps/nariño\\_department\\_map\\_colombia\\_2.htm](http://www.zonu.com/colombia_maps/nariño_department_map_colombia_2.htm)

- **Ecología**

En Ancuya, se encuentra un relieve montañoso, por estar situado el municipio dentro del gran Nudo de los Pastos, donde inicia la Cordillera Occidental. Los principales elementos del relieve son: El Cerro Gordo y el Alto de San Germán, que se aproximan a los 3100 metros de altura sobre el nivel del mar. Los valles de Púrpura y El Llano, ubicados a 1200 metros sobre el nivel del mar, de belleza extraordinaria, y las mesetas del Guáitara o la Hacienda y El Ingenio.

Las cuencas del Guáitara y el Papayal, a 900 y 1000 metros de altura, presentan gran fertilidad y exuberante vegetación.

- **Hidrografía**

Bañan al municipio de Ancuya los ríos Guáitara y Papayal, que dan origen a dos pequeñas vertientes, donde desembocan numerosos riachuelos y quebradas.

- **Vías de Comunicación**

En los tiempos coloniales y buena parte de las primeras décadas del presente siglo, el transporte se realizaba a pie y en recuas, guiadas por expertos arrieros, hacia Sandoná, Túquerres, Guaitarilla, Linares y Samaniego.

Los ancuyanos construyeron su primera carretera para comunicarse con Guaitarilla, por iniciativa del párroco, Pbro. Tobías Romo Lucero, mediante el sistema de mingas y con aporte de la parroquia.

En la década de los cincuenta, el doctor Aurelio Caviedes Arteaga, en ese entonces gobernador del Departamento, se interesó por construir un sólido puente de concreto sobre el río Guáitara, que lleva su nombre, para unir el municipio de Ancuya con el municipio de Sandoná.

Hoy en día, aunque aún en piedra, Ancuya cuenta con varias vías de comunicación terrestre. Hacia el norte, se comunica con Linares; al sur con el municipio de Guitarrilla; al occidente, con los municipios de Samaniego y Túquerres, y por el oriente con los municipios de Sandoná y Consacá.



- **Perfil del ancuyano**

Para poder hablar del ancuyano, hoy en día, en primer lugar se ve que las generaciones han cambiado y, en esa amalgama transformadora, van adquiriendo nuevos valores y virtudes, que los diferencian y los hacen generaciones únicas. El avance de la tecnología ejerce una gran influencia en la sociedad, y se dirá que el ancuyano de ayer es diferente al del presente; en este contexto, se pueden destacar características del hombre ancuyano, según la historia que vive.

El elemento humano característico de la tierra ancuyana es el guaicoso, mestizo de mediana estatura, delgado, tez morena tostada por el sol; alegre, amante de la música, el baile y el licor. Guaicoso significa habitante del guaico, o de tierras bajas, cálidas, de la cuenca del Guáitara.

El hombre ancuyano se destaca por su espíritu religioso; ha sido hijo de hogares netamente católicos, guiados por la creencia en Nuestra Señora de la Visitación; respeta las buenas costumbres, es sincero, leal y persevera en el trabajo; hábil artesano, amante de la música de cuerda; es alegre, entusiasta, gusta mucho del deporte y los juegos de azar. En esta atmósfera, se puede plantear que el ancuyano es un ser conformista, dependiente de los padres, lo que incluye las decisiones políticas, que lo hacen un ser conservador. Este municipio presenta características sociales particulares, con fuerte presencia de su cultura; esta culturalidad aviva la idiosincrasia en algunos habitantes del municipio, tales como: la fraternidad, el respeto y la convivencia mutua, que provocan una relación de hermandad, dentro de su diario vivir.

- **Vestido del ancuyano de antes**

En un proceso normal, el vestido para el ancuyano dependía mucho de lo económico. Las mujeres de clase acomodada vestían de ñapanga, con largos follados de bayetilla, cenefa de terciopelo con hiladillos especiales para ceñirse a la cintura, usaban blusa suelta llamada saco y se cubrían con lujosos pañolones bordados de los que colgaban largos flecos de seda; para asistir a la misa, calzaban chanclas con plantilla de cabuya; el maquillaje utilizado eran polvos, que se colocaban en el rostro, y un aceite para el cabello llamado Ecla. Los hombres usaban pantalones de bayetón atados a la cintura con una faja tejida en diferentes colores; la camisa sin cuello, chaleco y ruana azul forrada con bayetilla roja, generalmente la llevaban doblada al hombro; sombrero confeccionado con lana de oveja llamado "Chutofierro"; calzaban alpargatas de capellada blanca de hilo y plantilla de cabuya trenzada, aseguradas con ligas de seda o de casimir. Los de menos dinero vestían: las mujeres, follón bordado en los filos, un pañolón y alpargatas; los hombres utilizaban camisa de manga larga, pantalón, ruana, sombrero y alpargatas.

- **Forma de vida del antiguo ancuyano**

La cotidianidad del ancuyano se remonta a épocas difíciles; la inexistencia de luz eléctrica propiciaba que, al terminar el día, a las cinco de la tarde, la mayoría de la gente se encerrara en sus chozas. Las velas, hechas de cebo de ganado vacuno, alumbraban los hogares; eran resinas de color blanco que sacaban de la vaca, las cocinaban y luego las colocaban a enfriar en moldes cilíndricos, hechos de madera, y les ponían una mecha de tela.

Al anochecer, alrededor de una olla de barro repleta de sancocho, que se servía empezando por el hijo mayor, preferiblemente varón, se comía, luego de dar gracias a la Santísima Virgen de la Visitación; luego de esto, el padre, figura que ha marcado la toma de decisiones y lleva las riendas del hogar desde entonces, contaba algunos relatos del duende, la viuda y el fraile; al rato, todos se iban a dormir; en los niños quedaba ese gran temor por las cosas malas, que era como se llamaba a esos espíritus.

Los niños recibían la educación, impartida por monjas y capuchinos, que llegaban en época de verano al pueblo; esta educación era estricta, ya que los que la impartían dejaban ver su rigidez, en el maltrato con la vara, porque la filosofía era que “la letra con sangre entra”. En estos casos, los papás estaban de acuerdo con este tipo de educación ya que la convicción era que esta educación venía de Dios. Se citan casos en que fue tanta la tenacidad y el maltrato al educar a los niños ancuyanos, que se los lisiaba o se dejaba algún daño de por vida en el cuerpo del menor.

Es importante remitirse a los abuelos, padres y, en general, a las familias que, de alguna manera, han sido numerosas, pues se decía que cada hijo varón traía el pan bajo el brazo y que ayudaría al trabajo del campo. En estos tiempos, se vivía en chozas hechas de bahareque, unas construcciones donde las paredes se hacían de tierra fundida con agua y juncos; el techo era de paja y el piso de tierra; en su interior estaba la cocina y, allí, el fogón, los platos y una olla grande de barro; la cama, hecha de juncos y, allí mismo, se criaban los cuyes; a unos metros de la choza se criaban marranos o puercos, a la intemperie.

Al amanecer, la mujer ancuyana, fuera soltera o casada, realizaba el oficio del lavado de ropa, ya propia o ya ajena; en algunos casos, era una de las formas de ayudar al esposo con la manutención del hogar; se dirigían a lavar al río Papayal, río ancuyano, que nace en las alturas de Macas Cruz, hace su recorrido solamente en el municipio de Ancuya, de occidente a oriente, y desemboca en el río Guáitara. Al estar allí, si la muchacha era soltera, el enamorado aprovechaba para enamorarla, o incluso le ayudaba a lavar la ropa; así, la búsqueda de pareja ha logrado que el ancuyano tome su existencia y se reconcilie con la vida en sociedad, en pareja, haciendo de esto un hecho anecdótico.

- **El enamoramiento**

El enamoramiento entre los pobladores de Ancuya siempre se precedió de cortejos, piropos, como alguno que a la letra decía: “si yo fuera Dios, le bajaría el cielo, y las estrellas las pondría a sus pies, para que uste ande por ellas”; serenatas con música de cuerda, música romántica de la sierra colombiana y algunos aires musicales de la vecina república del Ecuador, que hacían vibrar los corazones de quien escuchaba sus anécdotas, como:

### **SEÑORA MARÍA ROSA**

Por aquí voy llegando,  
señora María Rosa,  
me vine madrugando,  
el alba está lluviosa.

La india me ha dejado,  
no volverá a la choza,  
vaya dándome un trago,  
señora María Rosa.

No más me fue diciendo,  
que se iba a la ciudad,  
yo no le fui creyendo,  
y había sido en verdad.

Maldigo yo la hora,  
en que la creí buena,  
acérqueme otra copa,  
quiero matar mi pena.

Pensar que ya llegaba,  
El día de la boda,  
y que lindo que estaba,  
Mi rancho allá en la loma,  
por ella yo he dejado,  
Mis viejos tan queridos,  
mis bueyes y mi arado,  
Mi cafetal florido.

Yo la he de ver mañana,  
Muriéndose de hastío,  
su vida destrozada  
y sin el amor mío.  
La dicha es flor de un día,  
rebóseme la copa,  
por estas penas mía,  
Señora María Rosa.

Estas serenatas eran a escondidas; se esperaba que los padres se fueran madrugado a vender sus productos para otros municipios, o simular que la serenata era para otra muchacha; lo importante era que los padres no lo miraran, porque si no se tenía que salir corriendo, ya que le echaban piedra, orines o excremento de caballo.

Para el enamoramiento, los bailes se tornaban la mejor expresión para mostrar el interés por una ancuyana, en las fiestas y en los bazares. Cuando algún joven del pueblo se interesaba por una muchacha del campo, la mejor manera de empezar el cortejo era acompañarla a la vereda donde ella vivía, no importaba la lejanía que había desde el pueblo. El regreso de la vereda era un poco atemorizante para el enamorado, ya que por el camino escuchaban pasos, gritos y miraban apariciones que, en muchos casos, terminaban en desmayos y pérdida del sentido.

La Viuda era la aparición más notoria que les ocurría a los jóvenes, ya sea para asustarlos o llevárselos al cementerio. Con todo esto, lo único que les tocaba era pedir la mano, casarse y llevar a la muchacha a vivir al pueblo. Para contraer nupcias, las edades eran de diecisiete a veinte años; el novio tenía que ir, por obligación, donde los padres de la novia a pedir la mano, y si se la negaban no se podía casar; y si lo hacían callado, luego tenían que ir a pedir perdón a los padres, tanto del novio como de la novia.

- **La tecnología y algo más**

Corría el año 1960, cuando el sacerdote del pueblo, el padre Fidencio Montenegro, trajo el primer televisor en blanco y negro al municipio de Ancuya, fue tanta la curiosidad y el asombro que la gente hizo una gran fiesta por este suceso; luego, para seguir el ejemplo del sacerdote del pueblo, la señora Blanca Caicedo y el señor Tomás Caicedo trajeron otro televisor.

Pasados algunos años, el cine, traído de la ciudad de Pasto, capital del Departamento de Nariño, llegó al municipio de Ancuya, para proyectar películas en Semana Santa; pero la mayor admiración fue la llegada de un circo, que trajo a hombres tragafuegos, acróbatas y payasos, que llegaron caminando y cargando su equipaje por los caminos de herradura.

- **La política**

Siempre ha marcado un detonante de peleas entre liberales y conservadores; el fenómeno vuelve a revivir con las elecciones presidenciales, cuando la población se polariza en algunos bandos, que no respetan la diferencia de opinión; y ese era el distintivo para conocer a la gente, ya sea liberal o conservadora, ya que si ganaba el partido liberal, la correría comenzaba en las veredas y llegaba al pueblo

y se desataba una batalla campal, porque a la gente del partido perdedor, en este caso el conservador, se la golpeaba, se le echaba piedra a sus casas; si tenían animales, preferiblemente vacas, se les cortaban las ubres a machetazos, y si se lograba encontrar a un adversario, lo asesinaban; así, se denotaba un sectarismo de partido o de grupo político.

- **Economía ancuyana**

Desde la época hispánica hasta la actualidad, la economía del Municipio de Ancuya ha dependido básicamente de la agricultura y, en segundo lugar, de la ganadería.

Después de la fundación de Ancuya en el valle de Púrpura, los conquistadores trajeron las primeras semillas de vegetales europeos, como caña de azúcar, plátano, naranja, limonero y otros árboles frutales, lo mismo que animales domésticos; y levantaron los primeros trapiches de tracción animal en Yanancha y El Ingenio. En la actualidad, la agricultura genera empleo a la población, ya sea en el cultivo de caña y procesamiento de panela, como también en la siembra y cosecha de café y de otros productos secundarios, como tomate de carne, frijol, yuca y plátano.

A nivel agroindustrial, se destaca la elaboración de la panela, que se obtiene del procesamiento de la caña de azúcar; la fabrican de diferentes formas: panela de coco, cuadro de una libra, cuadro de un kilo y empacada en látigo. Esto hace destacar a Ancuya como uno de los municipios paneleros de primer orden en el Departamento de Nariño.

- **El trabajo**

En asuntos de trabajo, la alta tecnificación no existía: la siembra se realizaba simplemente tirando las semillas de frijol, maíz, en los terrenos, o se abrían huecos con palos, se hacían surcos en el terreno al sembrar y se esperaba así algunos días para ver germinar la semilla; la lluvia era el abono que hacía que las cosechas fueran muy productivas y abundantes.

Después de la siembra, y al cabo de algunos meses, viene la cosecha, y los productos como maíz, café, yuca, frijol y frutas, se los vendía en las poblaciones de Túquerres, Guaitarilla, Linares y Samaniego; el transporte se realizaba a pie y en recuas de caballos o mulas, guiadas por expertos arrieros por los caminos de herradura. La llegada de otros productos provenientes de estos municipios, por la misma vía, era demasiado difícil, en aquellos tiempos; el clima era inclemente con la población, la lluvia ocasionaba derrumbes en los caminos y, en algunos casos, las mulas quedaban atrapadas en las cochas de barro; en muchos casos, el arriero quedaba envuelto, junto con sus bestias y sus productos, en el barro; por

estas razones, el viaje con los productos, para vender en Ancuya y fuera del municipio, tardaba varios días.

Si se viajaba de Ancuya a Samaniego, la salida era a la una de la madrugada y a Samaniego se estaba llegando a las seis de la mañana; sumado a esto, la gente de aquellos tiempos era demasiado pobre para utilizar algún tipo de calzado, y si se podía comprar era un par de alpargatas, ya que era lo único que se asemejaba a un calzado decente, que costaba un cuartillo, que era una moneda muy pequeña; fue la primera moneda que llegó al pueblo y que tenía un verdadero valor comercial; resultaba un esfuerzo de semanas de trabajo, cosa que a la mayoría de la población le era difícil de lograr; por lo tanto, andar descalzo ocasionaba, en época de invierno, que la gente se llenara los pies de niguas, un insecto parecido a la pulga, que se introducía bajo la piel y que le producía rasquiña y malestar.

- **Los platos típicos**

Las comidas y dulces del municipio de Ancuya, según muchos habitantes, desde siempre han sido muy variados; se han destacado los helados de paila, el sancocho de maqueño con carne de cerdo, el cuy asado, las rosquillas, las melcochas y las gelatinas de pata de res, que se preparan los días domingos o días de fiesta.

- **Las rosquillas**

Industria típica del Municipio de Ancuya, cuya elaboración necesita de cuidado. En un cuarto a puerta cerrada se baten los huevos en cantidad suficiente; posteriormente se revuelve el huevo con harina y polvo para hornear; ese revuelto debe llevarse a una mesa y se lo corta en bolas para darle forma de roscas, las cuales se lleva a fuego para que se cocinen; una vez cocinadas, se las coloca en agua y, en seguida, se las saca a escurrir en un canasto para llevarlas al proceso de hornear; después de horneadas, se las mete en melado de azúcar y se las vuelve a escurrir; terminado este proceso, se las revuelve en azúcar pulverizado por lo menos tres veces para que den buena presencia y despierten el apetito del interesado.

Figura 5. Las rosquillas



Fuente. Museo Ancuya

- **Las gelatinas**

Este bocadillo de gala se elabora a base de pata de res, azúcar y esencias; la pata de res se pone a cocinar y se la cuela; una vez colada, se pone a reposar en una vasija ancha y honda para sacarle el aceite; sin el aceite, se revuelve con azúcar y se lleva a cocinar para que dé un punto; este punto se lo bate en un palo, puesto de forma horizontal, hasta sacarle un color blanco como la nieve y se la manda para el empaque.

Figura 6. Las gelatinas



Fuente. Museo Ancuya

- **Los helados de paila**

Estos típicos helados se elaboran con leche, azúcar y colorantes; el tiempo de preparación es de una hora; se utiliza una paila de cobre, la que el operario hace rotar, con todos sus ingredientes, sobre una gran batea de madera, que contiene hielo y sal granulada; se procede a batir durante veinticinco minutos aproximadamente para lograr la condensación y forma del helado; la crema sufre un proceso de endurecimiento, se adhiere a las paredes de la paila helada, se desprende con una cuchara de madera y luego se termina de amasar.

Figura 7. Los helados de paila



Fuente. Museo Ancuya

- **Las melcochas**

Se fabrican de la cocción del guarapo o jugo de caña o de panela desleída, hasta que dé un punto; una vez el guarapo haya llegado a un punto necesario, se lo riega en una mesa de cemento para que se enfríe; luego se toma el dulce, revuelto con maní, y se lo azota en un palo, puesto de forma horizontal, hasta dejarlo de color más blanco que el dulce desleído; finalmente, se empaca y pone a disposición del consumidor en forma de melcocha.

Figura 8. Las melcochas



Fuente. Museo Ancuya

### **2.1.5 El ámbito religioso**

Históricamente, se conoce que siempre que los españoles establecían una doctrina, era costumbre nombrarle un patrono; tenían en cuenta los lugares que colonizaban, ya que era la obligación de formar a los indios en la creencia católica, por ello se deduce que la imagen de Nuestra Señora de la Visitación se lleva al pueblo de los Abades, en el año de su fundación, 1544, bajo la égida de los Padres Franciscanos.

La gente de aquellos tiempos se enaltecía por ser colaboradora y unida ante cualquier desgracia que sucediera en el pueblo; su devoción cristiana se expresaba el día domingo, día obligado para asistir a misa y llevar la limosna a la Virgen de la Visitación, que era desde parte de la cosecha hasta cajones llenos de dinero; más aún: cuando llegaba la época de Semana Santa, se hacían los votos; como la Iglesia católica lo mandaba, nadie comía carne, se ayunaba, no se trabajaba, no se cortaba nada; todo tenía que estar preparado con anticipación y toda la Semana Santa la gente mostraba verdaderamente la fe en Cristo, su salvador. Las romerías eran numerosas y se asistía a las procesiones mayores de Jueves y Viernes Santo.

Figura 9. La Virgen de La Visitación



Fuente. [http://www.viajes-a.net/fotos-de/Ancuya\\_1-9664.htm](http://www.viajes-a.net/fotos-de/Ancuya_1-9664.htm)

- **Descripción de la imagen**

La imagen de Nuestra Señora de la Visitación, artísticamente, se elaboró con madera incorruptible; mide metro con veinte centímetros de alto; tiene ropaje propio, que consiste en túnica carmesí, manto recogido en ademán de andar; su mano izquierda está en actitud de atraer, la diestra sostiene un cetro, tiene el

cuello erguido, el rostro ovalado, mejillas sonrosadas, ojos pequeños, atrayentes y modestos.

En la actualidad, los fieles le expresan su devoción, amor, fe y esperanza, al obsequiarle valiosas joyas de oro, lujosísimos vestidos consistentes en túnicas y mantos, prendas que luce con elegancia propia de la reina de los cielos; también ciñe sus sienes una hermosa corona de oro, perlas y brillantes.

La sagrada imagen se importó desde España, porque guarda similitud con otras de igual origen, como la de Nuestra Señora de las Mercedes de Pasto y la de Nuestra Señora del Rosario de Iles, a principios del siglo XVI.

La Virgen, por su fisonomía y expresión del rostro, acompañada con otras imágenes españolas, no solo es semejante sino casi idéntica. En esos tiempos, no existían fábricas de imágenes en América. Con toda verdad, vino de España como un obsequio de los reyes españoles, siempre generosos con los súbditos de sus dominios; tal es caso de las Purísimas Inmaculadas, que se conservan como regalo de los reyes, en muchas ciudades y poblaciones de América.

- **El templo parroquial**

El mayor atractivo para los turistas y visitantes que llegan a Ancuya, y orgullo para sus moradores, es su hermoso templo, preciosa joya arquitectónica, de estilo románico, levantado en honor a su Patrona, la Virgen de la Visitación<sup>5</sup>; el interior de la iglesia contiene once hermosos murales pintados con la técnicas del óleo, que representan los misterios gozosos y otros pasajes del Nuevo Testamento. En 1937 fue instalado y, desde entonces, hasta hoy, el poderoso reloj de la iglesia parroquial, de cuatro esferas, moderno y de gran exactitud, marca el tiempo para que los ancuyanos realicen todas sus actividades de trabajo intelectual y material.

---

<sup>5</sup> <http://ancuya-narino.gov.co/nuestromunicipio.shtml?apc=M-g1--&m=f&s=m>

Figura 10. Parroquia San Pedro de Ancuya



Fuente. [http://www.viajes-a.net/fotos-de/Ancuya\\_1-9664.htm](http://www.viajes-a.net/fotos-de/Ancuya_1-9664.htm)

- **Fiestas patronales**

A comienzos del mes de Julio, los abades tenían por costumbre celebrar la llegada del verano con una fiesta consistente en ferias, danzas, bebidas de chicha y succulentas comilonas. Los españoles vieron la ocasión para cambiar los objetivos paganos de la fiesta por el sentimiento cristiano. El dos de julio, según el calendario católico, se conmemora la visita de María a su prima Santa Isabel; los españoles convencieron a los naturales; de allí que, en adelante, el nombre de la imagen de María traída por los españoles fuera el de Nuestra Señora de la Visitación y las fiestas se celebraran en su honor<sup>6</sup>. Para la fiesta del dos de julio, peregrinan hacia Ancuya cerca de 10000 romeros, que buscan en María el don de una auténtica conversión al amor de Jesucristo y servicio del hombre, mediante la recepción de los sacramentos.

El 2 de Julio de 1982, la Sagrada Imagen se llevó desde el templo hasta el templete lujosamente adornado y levantado en una de las plazas periféricas del municipio, en procesión solemne acompañada por obispos, sacerdotes, religiosos

---

<sup>6</sup> Zambrano Acosta, Guillermo. Angayan. Editorial universitaria. Universidad de Nariño. Febrero de 1995. Pasto

y creyentes, sobre una artística carroza, para ser coronada en una imponente misa concelebrada por Monseñor Ángel Acervi, representante de Su Santidad Juan Pablo II y los obispos visitantes, ante una estruendosa ovación y exclamaciones de júbilo expresadas por sus miles de devotos y peregrinos del Ecuador y de Colombia.

En la celebración eucarística actuaron: el coro integrado Cantares de Providencia, el de Ancuya, dirigido por el Maestro Luis Bravo y Cantares de Nariño, por el Profesor Horacio Mora Ordóñez.

La carroza representaba una gigantesca langosta, símbolo de la terrible plaga que, según los devotos, en pocos días exterminó con su milagro. La confeccionaron Don Artemio Acosta, Mariana Acosta, Felipe Hidalgo, Sady Hidalgo, Gloria de Zambrano y Guillermo Zambrano Acosta.

Según se cuenta, cuando la población se trasladó al Valle de Púrpura, se llevaron también la imagen de la Virgen, ante la oposición de los moradores. Una mañana miraron a la Virgen en el Pueblo Viejo, con los mantos salpicados de rocío. Los ancuyanos descubrieron que la Virgen se fugaba en las noches. El síndico - un natural de la vereda la cargaba en las mañanas para regresarla, pero la Virgen se escapaba; tan cansado estaba el indio que un día decidió castigar con varios azotes a la imagen, por andariego.

Debido al acto de este síndico, murieron muchos indios con el *mal del chiringo*. La estatua se quedó en el Pueblo Viejo. Sobrevivió el cacique, quien, en homenaje a la Virgen, organizó una fiesta, vestido con penachos, plumas, collares, narigueras y brazaletes; sentado en el trono, portó en sus manos un cetro de oro macizo. Alrededor de doscientos danzantes con cascabeles, tambores y flautas le bailaron y gritaron en ritmos de amor. Entre los bailarines surgió una princesa india que llevaba en sus manos una enorme bandeja de aguacates.

La danza del aguacate marcó el inicio y final de una historia colmada de relatos, frutas, trapiches, cañas, trabajos, mingas, plagas y chiringos.

Figura 11. Danza del aguacate



Fuente. Zambrano Acosta, Guillermo. Angayan. Editorial universitaria. Universidad de Nariño. Febrero de 1995. Pasto

- **Danza de la Vaca Loca**

Es una costumbre de todos los pueblos de Nariño en las fiestas patronales y es una danza en la cual una persona carga una estructura con fuegos artificiales y corre ante un tumulto de gente.

Figura 12. Danza de la vaca loca



Fuente. [http://www.ipitimes.com/vaca\\_loca\\_ancuya\\_narino\\_colombia\\_082107.jpg](http://www.ipitimes.com/vaca_loca_ancuya_narino_colombia_082107.jpg)

Esta danza nació hace aproximadamente unos ochenta años; fue herencia de don Antonio Rosero, apodado El Camión, de su padre, que es el más reconocido polvorero de Ancuya, que inició con el ritual de danzar llevando juegos pirotécnicos encendidos en su espalda. Como en todos los municipios de Nariño, se celebraban fiestas patronales y en todas utilizaban pólvora; esta danza se fue difundiendo por todas estas regiones y la llamaron la danza de la vaca loca.

En la danza participaba un grupo de parejas de bailarines del pueblo, quienes representaban al carguero de la vaca loca, y al infaltable borracho que se arriesga a molestar al animal. Se desarrolla en espacios abiertos o en recintos cubiertos muy amplios y se presenta en fiestas patronales o eventos colectivos.

Para llevar a cabo la danza las parejas utilizan trajes típicos de la región: el hombre usa pantalón negro, camisa de color claro, alpargatas, sombrero de paño y ruana de lana, utilizada como arma de defensa ante la embestida de la vaca y para cubrir a su pareja y evitar accidentes. La mujer usa falda o follón de paño, cunche o enagua de lana de vistosos colores, blusa blanca, alpargate de colores, sombrero de paño y no utiliza el pañolón tejido, porque dificulta los movimientos rápidos y puede ser un peligro con la pólvora.

La vaca loca existe en tres versiones: la artesanal, que lleva figuras decorativas en barniz, cuero repujado, cestería, paja toquilla; etc.; la vaca de premios, que se carga de regalos finamente empacados, que arrancan los participantes; y la vaca loca de pólvora, que lleva un cordón de antorchas, cuetes, velas romanas, totes, volantines y papas, en su base tiene un cuero de vaca que protege al carguero y dos cuernos encendidos en la cabeza.

Para amenizarla o alegrarla más, esta danza va acompañada generalmente por la banda municipal, conformada por instrumentos aerófonos, como trompetas, clarinetes, tubas o bombardas; membranófonos como redoblante, bombo, barítono, y se complementa con instrumentos cordófonos folclóricos, como guitarra, requinto, que llevan la base rítmica de maracas, carrascas en mates, totumos estriados, charangos y quenás.

- **Las plagas**

Hace muchos años Ancuya fue invadida por varias plagas que perjudicaron, sobre todo, las cosechas y los cultivos de los agricultores. En ese entonces, llegó a oídos de los ancuyanos que se encontraba de visita el padre Morenito, por lo que lo buscaron para pedirle que haga unas rogativas para poner fin a las plagas que invadían este lugar; durante 30 días prepararon flores, pólvora, velas y la devoción para efectuar una peregrinación al Santuario de Nuestra Señora de la Visitación; se realizó una eucaristía, celebrada por fray Ezequiel Moreno Díaz, obispo de Pasto, el 19 de Agosto de 1904, lo que se convierte en un hecho religioso e histórico sin precedentes.

Después de aquella eucaristía, continuaron las plegarias a la Virgen de La Visitación. A pesar de las constantes rogativas y peregrinaciones, nada ni nadie pudo combatir la catástrofe. Y las plagas devoraron techos de palma y paja, hasta que no quedó nada que consumir.

De las plagas que se presentaron fueron:

- **El chinche**

En la década de los sesenta, la plaga del chinche, insecto que se alimenta de sangre humana y de los animales, puede vivir setenta años y remudarse como serpiente, invadió Ancuya y los municipios vecinos; como era una plaga desconocida en la comarca, no se acertaba a destruirla; se imitó el ejemplo del señor Darío Caicedo y se mandó elaborar dos chinches de oro; uno por la feligresía de Ancuya y otro por los devotos del municipio de Samaniego; después de una ferviente peregrinación y en ceremonia especial, se colocaron en el manto de la Virgen; al poco tiempo la plaga desapareció por completo.

- **La langosta**

La población de Ancuya, en 1901, se vio invadida por la plaga de la langosta, un ortóptero saltador que se multiplicaba en forma alarmante; en compactos nubarrones, destruía los cultivos y todo cuanto encontraba a su paso y trajo la miseria a los ancuyanos; se pusieron en práctica todos los medios conocidos para eliminarla y fue todo inútil; en esta situación desesperada, un viernes de mayo de 1914, al habitante del municipio, devoto, señor Darío Caicedo, se le ocurrió hacer elaborar una langosta de oro de tamaño natural: “en el mes de junio, luego de una novena, la feligresía concurrió masivamente al santuario a depositar la langosta de oro en manos de la Virgen, patrona del pueblo”<sup>7</sup>.

Todos afirman que fue el milagro más grande que el mundo haya vivido, ya que, para salvarlos de esta plaga, emergió desde el espacio una enorme bandada de gavilanes, que fueron descabezando a las langostas, y limpiaron así las veredas de El Papayal, El Diviso, El Llano y El Guáitara; de esta manera, los ancuyanos le otorgaron el gran milagro a Nuestra Señora de la Visitación, que exterminó la plaga para siempre.

---

<sup>7</sup> Estupiñan Bravo, Ricardo. *caminando por el Sur. Historias y leyendas de Nariño*. Editorial\_ Librería Lyra. 4ª edición .2009. San Juan de Pasto 2009

#### 2.1.4 Generalidades de Ancuya

- **Ubicación geográfica: División político-administrativa**

Figura 15. Vista panorámica de Ancuya



Fuente. Museo Ancuya

## 2.2 ALGUNOS RELATOS

Al definir la expresión relato popular como “el camino mágico de la historia que desarrolla el despliegue de seres extraordinarios, dioses y moustruos”<sup>8</sup>, se puede pensar que quien oye un relato participa de la comunidad de los narradores; incluso el que lee se hace partícipe de la sociedad; por ello, todo narrador siempre debe tener raíces en el pueblo y, ante todo, en las regiones donde se ubique; el relato ha enseñado al hombre lo aconsejable y aún hoy enseña a los niños a hacer frente, con audacia e ingenio, a los hechos y personajes del mundo sobrenatural.

Relatar historias no solo es escuchar, sino saber seguir contándolas, porque cuando no se transmiten debidamente se pierde el verdadero sentido de la historia y deja de ser interesante, ya que, como dice Walter Benjamín, “el recuerdo

---

<sup>8</sup> <http://www.ehiztari.com/relatos/definicion.htm>

establece la cadena de una tradición, que mantiene de generación en generación lo sucedido.”<sup>9</sup>

No existen acontecimientos o cosas, en la naturaleza animada o inanimada, que no participen, de alguna forma, de la lengua; por eso, es esencial transmitir su contenido espiritual, como es el caso de los relatos de las tradiciones orales, que contienen vestigios de relatos antiguos, como el de la Viuda, el duende, el Fraile. Dentro de la perspectiva etnoliteraria, se hace mención de las expresiones y simbolismos y las conexiones no implícitas (y, en su tiempo, ignoradas), como las de la necesidad de la pareja (en el caso del duende y la viuda) y los modos de establecerla implican otras perspectivas de cultura e idiosincrasia de una región.

Todo esto viene incluido en el contexto de lo sincrético, sin faltar, en algunos, la sospecha de la prelación del régimen simbólico nocturno, pues, en la traducción del espanto de la viuda y el duende, se insinúa “el miedo” masculino patriarcal ante terribles “dioses olvidados” regionales, femeninos y matriarcales.

Se debe considerar los muchos casos de duendes, en especial por los variados registros relativos a las “curas” a las que se somete a sus víctimas y, ante ellas, cabe anotar el trasfondo del caos del enduendado y la latencia del miedo a la muerte como un devenir procedente de lo patriarcal.

Algunos habitantes del Municipio de Ancyua, en su mayoría gente mayor, cuentan sus propias experiencias de su niñez y juventud, en relación con el duende, la viuda, el fraile, etc., que llevan por caminos poco explorados y tratan de dejar ver una enseñanza que estos relatos tienen.

- **El duende**

Es un singular espanto que camina con los pies volteados y emite un chillido aterrador; los duendes son muy traviesos; les gusta la música, con la que entorpecen la voluntad de los humanos; se dedican a fastidiar a las familias de los campesinos, hasta que los desesperan y los hacen emigrar hacia las ciudades.

---

<sup>9</sup> Benjamín, Walter. El Narrador. 1991, Taurus ediciones. Madrid. p. 202

Figura 16. El duende



Fuente. Duende, de: Duendes – wikipedia, la enciclopedia libre, en: <http://es.wikipedia.org/wiki/Duende>

En algunos relatos, “se dice que los duendes habitan en los bosques, lugar en el que las personas tienen poco o ningún acceso; se dice que cada 100 años toman para sí una esposa de entre los humanos, la más hermosa de las niñas, para luego raptarla y desfigurarla hasta el punto de que se parezca a ellos;”<sup>10</sup> para lograrlo, por las noches se dedican a tirar piedras a los techos de las casas, a perseguir a las muchachas en edad de tener novio, a hacerle trenzas a los caballos o a tocar guitarra; precisamente, una de las maneras de ahuyentarlo es ponerle una guitarra destemplada a media noche y así dejará en paz a la familia.

La mayoría de veces se dedica a cambiar las cosas de su lugar o a esconderlas; el duende habita en cuevas ubicadas en barrancos, donde acostumbra esconder a los niños, para hacerles comer excremento de caballo o enloquecerlos.

Cuentan que a las jovencitas que tienen novio, cuando este novio está de visita, las fastidian con órdenes o secretos malignos al oído, con que el pobre joven se indigna y termina por no volver a ver a su adorada; si no está presente el muchacho o pretendiente, las perturban en la casa con órdenes y consejos, hasta

---

<sup>10</sup> <http://es.wikipedia.org/wiki/Duende>

que las enajenan, para que no se verifique el matrimonio; durante el sueño, estos espíritus les ocasionan pesadillas, las llaman a un lugar conocido, hasta que las tornan sonámbulas; así, han encontrado a varias vagando lejos de su residencia, que van o vienen por determinado sitio, sin darse cuenta ellas de tal acto, hasta cuando alguno de la familia o conocido las encuentra en estado de subconsciencia.

Aunque el relato dice que no existe género femenino en los duendes, hay muchos que confirman lo contrario; cuentan que, distinto al duende, las duendas, como las llaman, se presentan como mujeres extraordinariamente bellas, muy enamoradizas y que encantan a los hombres que las miran; son de tan bellos atributos, que cualquiera quisiera ir tras ellas, pero ahí entran a jugar el papel las distintas versiones; cualquiera que escucha una de esas historias queda sorprendido y se estremece de terror o miedo, si se las contaran, como en este caso.

Luis Yela dice:

Yo siempre acostumbraba a ir en busca de leña hasta cerca de la Quebrada Honda. Al pasar por aquel lugar, siendo las 4 a 6 de la tarde, se escuchaba una música muy, pero muy linda, canciones que daba ganas de quedarse oyendo; un día me dio ganas de quedarme escuchando esa música, cuando al rato sentí mucho frío y el cuerpo se me erizó, miré hacia el lugar donde salía la música, entonces empezaron a salir unas chiquillas pequeñas muy lindas, tenían los ojos verdes y unos cuerpos bonitos, cuando, de pronto, una de ellas, la más bonita, comenzó a bailar frente a mí y hasta que empezó a llamarme con sus manos; y yo empecé a seguirla; de ahí no me acuerdo nada. Cuando, de pronto, me caí y el machete que llevaba para cortar la leña sonó en una piedra y al rato me di cuenta que estaba en la orilla de la quebrada, cerca de la caída del agua al río Guáitara; a lo que me di cuenta, esa muchacha se desapareció, yo me quedé como entumido y con un frío por todo el cuerpo. Cuando llegué a la casa, sin leña y muerto del susto y con mucho frío y tuvieron que darme una taza de agua de panela para que me pasara el susto y les conté, todos me decían que allá salen las duendas y que se llevan a los hombres hasta la quebrada y no los dejan salir hasta que no los hagan curar, porque si no uno se muere de frío o la corriente de la quebrada se lo lleva. Luego me fui a dormir; al rato comencé a soñar y esa mujer se me apareció en el sueño y me dijo que gracias al machete que había llevado ella no había podido llevarme hasta su hogar... y desapareció. De ahí en adelante no volví a traer leña de la quebrada a esas horas de la tarde, porque siempre que me acuerdo me da miedo.

Según este relato, la belleza muchas veces puede trastornar los sentidos y llevarnos a cometer errores y hasta perder la vida, pues se debe tener respeto a la naturaleza y a lo sobrenatural y, a veces, se tiene que aprender a dominar los instintos, para no tener malas experiencias.

Ahora bien, si se habla del duende en el municipio de Ancuya, se habla del duende de El Pescadillo porque este es el lugar donde, según muchos habitantes del municipio, el duende se aparece.

Figura 17. El Pescadillo



Fuente. <http://www.ancuya-narino.gov.co>

En la foto se puede apreciar el lugar llamado El Pescadillo, donde hace su aparición el duende; es un sitio concurrido por lavanderas y por la gente del común, para el descanso y el esparcimiento.

Este es un relato ejemplo de este personaje sobrenatural, castigador y digno de respeto:

Estábamos trabajando por allá en la Vereda San Antonio, allá abajo la quebrada que surte de agua al acueducto de Ancuya. Estábamos sacando juco para sembrar tomate de carne, lo sacábamos de la quebrada hacia arriba a un potrero; ya eran como las dos de la tarde; bajando a la quebrada, miré a un niño de más de 4 años de edad jugando en un tanque de agua, que hay ahí en la quebrada; saltaba, se echaba agua él mismo; yo no le puse mucha atención, seguí trabajando; mis compañeros de trabajo lo miraron y estos brutos le comenzaron a echar piedras; llegó el patrón y dijo que no lo molestaran; estos tontos le siguieron echando piedras; al rato, vea, que nos tiraba piedras bien grandotas, a uno de ellos casi le pega, y no pudimos seguir trabajando, nos tocó dejar el trabajo; a los 15 días pudimos ir a sacar el juco; antes no se podía, íbamos y nos sacaban a piedra de allá.

En el relato hay una muy clara acción de irresponsabilidad e irrespeto; nadie debe ser maltratado y menos si se trata de un niño; además, se debe creer en la existencia de los misterios, pues la creencia en viudas, frailes y duendes, es fruto de valores culturales que se han ido heredando de unas generaciones a otras, que tan sólo existen en un ámbito cultural y, en todo caso, en la mente, y, por eso mismo, se debe tener mucho respeto.

- **El duende de El Pescadillo**

En un principio, el duende fue un ángel que, al seguir las ideas de Luzbel, lo respaldó indirectamente en su rebeldía contra Dios, y Él lo expulsó de su reino y lo obligó a morar errante por la tierra, sin encontrar paz ni sosiego.

El duende es un niño de aproximadamente cinco años, de grandes ojos negros, pestañas largas y rizadas, cejas bien pobladas, nariz pequeña y respingada; usa un sombrero de ala grande, al estilo mejicano y ropa de niño campesino; acostumbra llevar un bombo, que interpreta rítmicamente, en especial cuando encuentra sola a una campesina joven y bonita, de quien se enamora locamente, la hechiza y lleva a las profundidades de la Quebrada Honda, para ofrecerle flores y manjares, que roba de las tiendas. La enduendada vive en un estado de profunda depresión y desaparece con gran facilidad de en medio de quienes la resguardan, porque el duende la rapta misteriosamente. El hechizo acaba con oraciones y exorcismos, y, si esto no funciona, deberá cambiar de residencia o emigrar a otra ciudad. La oración, dicha por un curandero para expulsar al duende es: Ángel desventurado, sin dicha ni consuelo, ¿por qué no cantas ahora las alabanzas que cantabas en el cielo?

En un relato, se refiere:

Mi hermana y yo fuimos a traer leña al río Papayal. A eso de las cinco de la tarde, bajamos por el chorro El Medicinal, porque por allí hay un camino que cae al río. Ya salíamos, a eso de las seis y media de la tarde, de abajo del río, pero nos dio ganas de bañarnos, y subimos al Medicinal; al llegar a una piedra grande que hay, bajamos los guangos de leña y vea, para asustarnos, en el chorro había un niño bañándose, viringuito, bonito el chiquillito, cómo se bañaba, jugando en el chorro, saltaba de piedra en piedra. Nosotros, nos dio un miedo, que cargamos la leña y nos enderezamos por otro lado. Esa fue la primera vez que yo vi al duende<sup>11</sup>.

Otro habitante narra su propia experiencia con el duende, y dice:

Mi mamá me mandó a coger leña para La Cocha; llegué hasta los terrenos de don Huben Chepe, finado, recogí harta chamiza y, como se estaba haciendo tarde, eran las cinco de la tarde, me enderecé por un camino de a pie, llegué hasta un guayabo, allí descansé; me dio un susto porque allí vi cómo se estaba gulumbiando un niño, en el palo de guayabo; me dio un miedo de ver a ese niño, porque dése cuenta que, a esas horas, ¿dónde va a ver un niño? Y ahí es un poco feo para hacer un gulumbio.

---

<sup>11</sup> Rosa Helena Portilla Ruiz, 63 años, Barrio La Colina, Ancuya.

Yo salí corriendo a la casa y no pude traer la leña. Yo ahora sé que era el duende, porque yo le conté a mi mamá y ella me dijo que era el duende<sup>12</sup>.

En estos relatos se reviven las costumbres del ancuyano en cuanto a las labores que desde niño tenía que realizar, mandados por sus padres, que inculcan así la responsabilidad con el hogar, situación que hoy en día ya no se observa, pues, en ese tiempo, el ancuyano solo podía alcanzar un nivel mínimo de escolaridad, y únicamente los hijos de las familias más pudientes podían tener acceso a una educación más avanzada. Por otra parte, estos relatos evidencian la importancia de los valores, como la obediencia, ya sea por temor al castigo de los padres o por convicción.

El duende tenía sus apariciones en la zona rural, pues era el lugar de trabajo de la mayoría de los ancuyanos, y es el trabajo una de sus buenas costumbres. Así lo muestran los relatos narrados por ellos.

Verá, joven Oscar, como usted sabe, yo siempre he trabajado en El Llano. En esos días, estábamos sembrando tomate cerca de El Pescadillo. Eran las cuatro de la tarde, nos sentamos a descansar y, en ese momento, escuchamos un bombo que sonaba allí cerca al chorro; el dueño del terreno dijo que era el duende que se estaba bañando, y que ya era costumbre oír ese bombo. Nos levantamos del suelo para ir a verlo; vea, yo el bombo no se lo vi, pero a ese duende sí lo vi; es un niño ensombrerado, bonitico. Don Luciano, el dueño del terreno donde estábamos sembrando, nos dijo que no lo miráramos más porque se pone bravo y ese duende nos saca de aquí a piedra; seguimos trabajando y no le hicimos más caso<sup>13</sup>.

Otro ancuyano cuenta su aventura con el duende, en el transcurso de sus actividades diarias:

Cuando yo era más joven, por ahí de unos veinte años, me fui a trabajar para Cruz de Mayo; un día me mandaron a traer leña, porque el día sábado iban a hacer una comida; yo me fui como a las cinco de la mañana, llegué a una quebrada, les bajé las albardas a los caballos y los solté para que se pusieran a comer; al rato ya tenía la leña lista, fui a traer los caballos y me di cuenta que las albardas no estaban; yo pensé que se las habían robado pero, como esa finca era del patrón, ¿quién iba a robarse las albardas?; de ver que yo no llegaba, el patrón se había ido a verme; cuando llegó, me regañó que por qué no iba rápido; yo le dije que la leña ya la tenía, pero que las albardas no estaban, que me las habían escondido. ¿Adivina quién te las escondió?, me dijo el patrón; yo le dije que no sabía quién era y él me dijo que era el duende; primero lo putió y después le rezó la oración que dice así: Ángel desventurado, sin dicha ni consuelo; ¿por qué no cantas ahora las alabanzas que cantabas en el cielo? De ahí nos fuimos para la quebrada a darles agua a los caballos y, cuando regresamos, las albardas ya estaban ahí donde las había puesto yo<sup>14</sup>.

---

<sup>12</sup> Rosa Betsabé Portilla, 70 años, Barrio La Colina, Ancuya.

<sup>13</sup> Tomás Olinder Caicedo, 60 años, Barrio La Colina, Ancuya.

<sup>14</sup> Gonzalo Luna, 77 años, Vereda La Cocha, Ancuya.

En estos relatos se puede notar que el ancuyano aprende a vivir con los fenómenos que se presentan, a tal punto que el hecho de ver al duende ya se convierte en una cosa natural, que no provoca miedo; simplemente, lo ignoran o, con un mínimo conocimiento, hacen que el duende deje de molestarlos o se vaya de un determinado lugar. Y estos comportamientos y conocimientos los transmitían a sus hijos y demás familiares, para que ellos aprendan a enfrentarse a lo sobrenatural.

Pero, a veces, cuentan algunos ancuyananos, era muy difícil hacer que el duende dejara de hacer sus travesuras y hasta se habla de amor, cuando relatan sus vivencias con el duende, pues se cree que si el duende persigue o molesta a una mujer es porque está enamorado de ella, como se evidencia en el siguiente relato:

Yo trabajaba cerca a la Quebrada Honda, y allí, en esa casa, llegó el duende y se enamoró de la cocinera; ella iba a traer agua a un hueco, y lo encontraba allá, pero no le hacía nada. Ella, toda asustada, nos dijo que le colaboráramos yendo a acompañarla al hueco, para traer el agua; entonces, nosotros, cuando íbamos con ella, el duende, no se aparecía; cuando ella iba sola, se le aparecía. Y allí, en la finca en que estábamos, había un señor que decía que era valiente, tenía una escopeta; él se fue a las seis y media de la tarde, que iba a asustarlo al duende. Y, en cambio, él llegó asustado a la casa, porque el duende lo sacó a las pedradas. Luego nos acostamos; él puso la escopeta en el canto de la cama; cuando nos despertamos, nos hacía mover la casa durísimo, como un temblor, y él echó mano a la escopeta y la escopeta la encontró llena de agua, o sea que ya no se podía con el duende. La cocinera, un día, dejó una gallina lavada en la barbacoa, y luego apareció llena de piedras, y ella estaba enojándose, y yo sabía la oración del duende, pero yo no se la rezaba, porque decían que la gente que había allí era valiente; pasa de que, después, al de la escopeta se le llevó la ropa a un árbol, y se la colgó en el árbol toda mojadita, y cuando uno quería trepar al árbol, para bajar la ropa, el duende hacía unos vientos tremendos y no se podía bajar la ropa; de ver eso, la gente ya estaba atemorizada, ya no querían ir a trabajar ni ir a traer agua al hueco; yo les dije que les daba la oración; luego, la oración la copié en una tabla de madera, y se la pusimos a la raíz del árbol, donde estaba la ropa del señor, y ahí sí pudimos bajar la ropa, y cuando fuimos a bajar la ropa, el duende se fue llorando; cuando le recé la oración, el duende se fue llorando; la oración dice así: Ángel desventurado sin dicha ni consuelo, ¿por qué no cantas ahora las alabanzas que cantabas en el cielo?<sup>15</sup>

En este relato, se puede dar cuenta que dentro de toda creencia siempre el bien triunfa sobre el mal y más si se cuenta con la ayuda del poder de Dios y la Virgen Santísima; lo que se aprende en la religión se lo debe poner en práctica porque esto protegerá de lo malo que pueda pasar. Es preciso cultivar valores dentro de la familia, como el amor, el respeto, la tolerancia y, lo más importante, la unión familiar en torno a las creencias religiosas.

---

<sup>15</sup> Everardo Yela, 70 años, Vereda El Pedregal, Ancuya.

En la vereda El Ingenio, del Municipio de Ancuya, cuentan algunos pobladores que el duende anda por las quebradas y las chorreras asustando a las muchachas, especialmente a las colegialas. Relatan que en una quebrada, que se llama Quebrada Honda, se lo escucha tocar bombo; a las señoritas que viven cerca, poco les gusta pasar por ahí; cuando se va a traer agua o se pasa por la quebrada, se debe ir acompañada, porque si no las enduenda.

Dentro de los relatos que se ve a continuación se puede darse cuenta de la existencia de estos seres, que involucran a gente de todas las edades, como en este caso:

Una vez me fui a traer agua para cocinar, y me lo encontré al duende, estaba saltando de piedra en piedra, jugando con el agua; yo me hice por un ladito a coger agua, de pronto me tiró unas flores; yo no hice caso; las flores se las llevó el agua; tal vez por eso como que se puso bravo, y me empezó a tirar mierda de vaca; me tiraba piedras. Yo dejé la olla ahí tirada y salí corriendo; cuando llegué a mi casa, yo le conté a mi papá que un chiquillo me había tirado unas flores y después me había tirado mierda y piedras. Mi papá me dijo que era el duende, que por qué no había recogido las flores y le biera dicho gracias; yo no tuve el valor para hacer eso, porque yo sabía que era el duende y a mí me dio miedo. Por eso, cuando voy a traer agua a la quebrada, yo voy acompañada de alguien; si no, no voy allá<sup>16</sup>.

O en este otro:

Cuando vivíamos en El Ingenio, estábamos todos reunidos en la cocina conversando y yo estaba al lado de la puerta, cuando vi pasar un niño blanquito, blanquito con un sombrero blanco. Yo pensé que era mi hermano Ovidio, que ya bía llegado, y entonces lo llamé y dije: Ovidio, Ovidio. Pero nadie me contestaba. Entonces, yo, ahí mismo, les conté que bía visto un niño blanquito con sombrero y mi mamá me dijo que era el duende blanco y, como nos dio miedo, no salimos a ver y nos quedamos un buen rato ahí. Cuando ya salimos a ver, ya no bía nada<sup>17</sup>.

Como ya se había dicho, en los relatos, es típico involucrar a todos los miembros, niños, jóvenes, adultos, donde a cada uno les da su propia enseñanza, pero, en sí, se trata de transmitir, de generación en generación, la cultura y que vayan valorando su idiosincrasia.

Los relatos populares son alimentos para el alma del niño, estimulan su fantasía y cumplen una función terapéutica; primero, porque revelan sus experiencias, pensamientos y sentimientos; y, segundo, porque le ayudan a superar sus ataduras emocionales por medio de un lenguaje simbólico, al hacer hincapié en todas las etapas periodos o fases por las que atraviesa a lo largo de su infancia.

Cuando el niño lee o escucha un cuento popular, pone en juego el poder de su fantasía y, en el mejor de los casos, logra reconocerse a sí mismo en el personaje

---

<sup>16</sup> Blanca Margarita Yela Caicedo, 46 años, Barrio Camilo Torres, Ancuya.

<sup>17</sup> Blanca Ligia Caicedo Aux, 71 años, Vereda El Llano, Ancuya.

central, en sus peripecias y en la solución de sus dificultades, en virtud de que el tema de los cuentos le permite trabajar con los conflictos de su fuero interno.

- **La viuda**

Con el nombre de Viuda se la conoce, en el folclor de casi todos los pueblos colombianos; ella llevaba hasta el cementerio a los borrachos que encontraba en sus paseos nocturnos y, después de asustarlos, los dejaba ir en la primera oportunidad que se presentara; si reincidían en su mala conducta, se los llevaba definitivamente. Vestía siempre de negro, con una cara convertida en calavera, de boca desdentada, que amedrentaba a los que la hallaban, al arrojar fuego por las órbitas; tenía la particularidad de flotar en el aire; usaba pañolón de fleco de seda y follado de bayetilla; en algunas ocasiones, aparecía como una mujer bellísima, que seducía con su encanto a los hombres bohemios y serenateros. Vivía en el cementerio, lugar de reunión de vivos y muertos<sup>18</sup>.

Por ello, pasada la medianoche, era un riesgo, para los jóvenes de la población de Ancuya, transitar por las calles o por los caminos, sea como enamorado o al tomarse unos aguardientes, porque de pronto se encontraban frente a una mujer, que en un primer instante parecía bonita, pero a medida que se le acercaban podían mirar la realidad; se hallaban frente a una anciana gordiflona, vestida en su totalidad de negro, cubierta la cabeza con un sombrío manto del mismo color; sus cabellos desgreñados, completamente blancos, como la cejas; las mejillas arrugadas cuelgan como alforjas y los senos son más grandes que un par de calabazas y, cuando se enoja, los echa hacia atrás con toda facilidad, de modo que le cuelgan por la espalda como dos mochilas; en su boca, semejante a un agujero negro y repugnante, brilla un solo diente, que mueve a su antojo cuando gruñe, con algunos sonidos horribles y profundos. Esta es la Viuda.

En un principio, a sus víctimas las cautiva con sus encantos y hace que la sigan con engaños hasta el cementerio, donde desaparece en medio de las tumbas, después de dejarlos inconscientes o al borde de la muerte.

---

<sup>18</sup> Alcaldía Municipal de Pasto. Dirección de cultura. Pasto: folclor, lugares y personajes. Talleres\_ gráficos de visión creativa. 2005

Figura 18. La viuda



Fuente. Duendes, de: Duendes: Imágenes, dibujos, historias, cuentos de duendes y hadas, en: <http://www.linkmesh.com/duendes.php>

Aquí algunos relatos de los habitantes de Ancuya:

Yo tenía unos siete años, eso fue cuando éramos escueleros, vivíamos en El Pedregal; salimos de la escuela con mi hermano José María; era tarde, porque antes uno estudiaba todo el día, y salíamos a las cinco de la tarde de la escuela; para llegar a la casa tocaba pasar por unos chorros; allí la gente lavaba ropa y se bañaban. Ese día, pasando por los chorros, estaba una mujer bañándose, estaba sentada en las piedras de jabonar y con las manos se echaba agua a las piernas; nosotros pasamos caminando despacito, para que no nos sintiera; a lo que pasamos, la regresamos a ver, y se hizo grandota, como una persona mayor, nos gruñó como perro y le miramos unos dientes grandotes; mi hermano se desmayó y yo me puse a gritar a mi mamita, que nos viniera a ver; a lo que ella llegó, la Viuda estaba sentada en las piedras, ya se había hecho como una mujer normal. Mi mamita nos dijo que hay que respetar a la Viuda, que ella siempre estaba allí y que no hay que molestarla; después nos fuimos para la casa. Siempre que pasábamos por los chorros, la mirábamos, pero ya era cosa normal<sup>19</sup>.

En este relato se observa la forma de convivir con lo sobrenatural, que muestra respeto por todo lo que puede significar peligro, y enseña a los niños a ser prudentes y obedientes.

---

<sup>19</sup> Pedro Leyton, 66 años, Barrio La Colina, Ancuya.

Otro relato dice:

Corría el año 1985, era el mes de Agosto. Como todos los días, nos reunimos un grupo de amigos para dialogar y tomar unas cervezas; sin darnos cuenta corrió la noche, y las cervezas nos estaban haciendo efecto. Luego decidimos irnos a las afueras del pueblo; llegando al trapiche de don Guillermo Acosta, se me presentó una figura de vestido blanco, muy hermosa, era idéntica a mi novia y me llamaba; al rato estaba como ido; luego me di cuenta que estaba llegando al cementerio, y que aquella mujer se había transformado, ya no tenía ese vestido blanco ni la tez radiante que me atrajo; la miré y era un esqueleto envuelto en un manto negro. Este ser fantasmagórico me quiso abrazar, yo forcejeé y, al mirarle la cara, en la boca, en lugar de dientes tenía colmillos largos, los cuales me los quería meter en el cuello, parecía que me quería chupar la sangre; en ese preciso momento llegaron mis amigos; al verme forcejear, hicieron sonar un machete contra una piedra y al rato la Viuda me soltó y caí desmayado; mis amigos me llevaron a mi casa. Al otro día no quise contarles a mis padres lo sucedido la noche anterior; ellos se enteraron por mis amigos que la Viuda me había querido llevar al cementerio; de ahí en adelante mis padres no me dejaron salir más<sup>20</sup>.

Según las tradiciones, los relatos populares siempre dejan una enseñanza; en este caso, castigan la irresponsabilidad de los jóvenes, ya que pasan toda la noche fuera de la casa tomando cerveza, además de que siempre se deben hacer las cosas dentro de un espacio y tiempo adecuados.

Para seguir con los relatos sobre la Viuda, se tiene:

Yo salía a las 12 de la noche a trabajar al trapiche de Don Guillermo Acosta; saliendo de mi casa, miré que a esa hora una muchacha caminaba por ese lugar; yo, mas, sin embargo, le pregunté si trabajaba en el trapiche, y que si la podía acompañar, porque yo también iba a trabajar allá. Ella me contestó que sí, pero con movimiento de su cabeza; yo la seguí, y al pasar por el trapiche, ella me abrazó; cuando yo sentí el abrazo, sentí un cuerpo helado y unos huesos, y yo pensaba que entraba al trapiche, pero es que me estaba llevando para el cementerio; entré al cementerio, sin darme cuenta de lo que hacía, y sentí unos colmillos en mi garganta y más sentía que me sacaba el corazón; desde ese momento no recuerdo nada más. Después de tanto preguntar me encontraron dentro de una tumba; estaba morado, como si me hubieran sacado la sangre; pasados dos días, y no volvía en sí, tuvieron que llamar al cura del pueblo para que rezara, porque parecía como muerto. En el pecho tenía arañazos, como si me hubieran querido sacar el corazón. El cura me echó agua bendita en la herida y me salía sangre negra y espesa; durante tres días el cura me estuvo echando agua bendita, así pude curarme; luego de esto, con mi familia decidimos irnos del pueblo, porque la Viuda me seguía persiguiendo<sup>21</sup>.

Este relato obliga a tener una perspectiva acerca del misterio que rodea estos hechos; esto es misterio, al fin, pero que acerca a la existencia de un mundo paralelo a este y del que apenas se sabe unos pocos retazos deshilachados.

---

<sup>20</sup> Giovanni Bolaños, 44 años, Barrio Camilo Torres, Ancuya.

<sup>21</sup> Luis Rosero, 65 años, Barrio Camilo Torres, Ancuya.

Es un desafío tratar de conocer algo más sobre esto, pero si se puede tomarlo como fábulas, cuentos o relatos para distraer a los niños y aumentar su imaginación, su fantasía y convertirse en los relatos que se transmiten después a las generaciones descendientes, como el que sigue:

Era un viernes del mes de Julio, serían las 12 de la noche, me cansé de jugar naipes y me fui a mi casa porque tenía hambre y mucho sueño; decidí, entonces, pasar por mi casa, recoger unas cosas para llevarle a mi mamá; mi casa quedaba junto a la casa de mi madre. Al salir de mi casa, sentí un viento helado y fuerte que rozó mi cara, tan fuerte que casi bota las cosas que llevaba en las manos, los árboles azotaban con mucha fuerza, tanto que sus hojas caían. Yo miré hacia los árboles, y allí había un pájaro negro, parecido a los gallinazos; no, era más grande. Yo tenía miedo y quise correr y las piernas me temblaban y la cabeza la sentí grandota; entonces, el pájaro cayó al lado mío; cuando lo alcé a mirar, era un esqueleto envuelto en manto negro y se me acercaba tratando de abrazarme; yo quería gritar y no podía. Dando gracias a la Virgen de la Visitación, salió mi mamá, al escuchar el estruendo tan fuerte y, al ver que yo no llegaba a la casa, mi mamá gritó y esa cosa la volteó a mirar y le mostró los dientes grandes y largos. Mi mamá se había puesto a rezar y, al rato, esa cosa se volvió pájaro nuevamente y salió volando. Cuando me desperté, salí corriendo y me di un golpe en la cabeza contra la pared de la casa, que caí desmayado. Al otro día le pregunté a mi mamá y me dijo que era solo un mal sueño, para no hacerme asustar, porque lo que había pasado era cierto y había sido la Viuda, que me quería llevar.<sup>22</sup>

Frente a estas experiencias vividas por los protagonistas con estos seres sobrenaturales, se dice que es su realidad, pues tuvieron la oportunidad de vivirla; es una clara existencia, pero para quien lo vive. En ellas aparece un conjunto de datos que dan tal cúmulo de detalles, que sorprenden y, a la vez, aturden, pues los protagonistas hablan de ellos como si hubiera sido una entrevista y cuentan con todo lujo de detalles su aspecto físico, que resulta imposible contener el terror que puede transmitir a quien lo escucha.

Para seguir con el tema, se toma el siguiente relato:

Esto me pasó un día domingo; yo me había tomado unos tragos en el pueblo; a eso de las siete de la noche, mis amigos me invitaron a un festival a la vereda Santa Rosa; seguimos tomando y bailando; habían sido como las dos de la mañana y decidí irme al pueblo a recoger a mi hermano, que estaba tomando en el pueblo. Yo bajé en mi moto solo; llegando a la curva que se le llama la Curva de la Muerte, me acordé que me habían dicho que ahí era miedoso y que se aparecían cosas; entonces, yo, en la rasca que traía, no le paré bolas. Pero, al pasar la curva, sentí que algo se sentó atrás de la moto; yo no miraba a nadie. Salí de la curva; con la claridad de la luna, miré por el espejo retrovisor de la moto, tuve valor de alzar a ver hacia atrás y lo que miré fue un bulto negro cadavérico y de la boca le salían unos dientes grandes y me estaba apretando queriéndome asfixiar; alcé a mirar a los lados de la carretera y vi un altar de la Virgen, la invoqué y se me pasó la chuma y sentí la moto más liviana; volví a mirar atrás y ya no vi a la Viuda. Llegué

---

<sup>22</sup> Enrique Portilla, 45 años, Barrio Camilo Torres, Ancuya.

al pueblo y me fui a quedar donde una tía; por eso yo ya no ando de noche y eso del trago lo dejé.<sup>23</sup>

O, también, este otro relato:

Cuando yo era joven, he de ber tenido unos 25 años, era soltero y una noche me vine borracho del pueblo; llegando al trapiche del Chepe Yela, se me acercó una mujer bonita, alta y me dijo que si me podía acompañar; yo, contento con esa mujer, me abrazó y seguimos el camino para acá arriba. Pasando por donde los Acostas, esa mujer me abrazó más fuerte; yo, en la borrachera, sentí el apretón y quise soltarme, pero no podía. Cuando la alcé a ver a la cara, ya no era la misma, tenía la cara pálida y más dientes feos, y pegó un balido y me tiró al suelo; yo, lo que escuchaba era más quejidos; yo no sé cómo pude y salí corriendo para acá a la casa, venía gritando y llamando a mi mamá; era una mujer que venía atrás de mí, ya me alcanzaba, yo venía gritando; cuando llegué aquí a la casa, me tiré de contra la puerta de la casa, era la pieza de mi mamá, salió mi mamá y comienza a rezar. Esa mujer pegó un balido y se fue. Al otro día, mi mamá me dijo que era la Viuda y que, por andar tomando, me quería llevar; de ahí en adelante, no volví a tomar más, hasta el día de hoy<sup>24</sup>.

En lo cultural, los relatos de todos los seres sobrenaturales se presentan o suceden a las personas cuando existe algún tipo de irregularidad en su comportamiento, y les sucede esto precisamente para que cambien, como es el caso de los dos protagonistas de los anteriores relatos, que dejaron el trago y se volvieron más responsables en cuanto a la llegada a su hogar, y también les enseña que hay que tener responsabilidad, porque todo debe hacerse con moderación.

Ahora, al promotor de este trabajo, le gustaría agregar un relato personal que, cuando era estudiante del colegio, vivió en Ancuya, pues le gustaba andar hasta altas horas de la noche con unos amigos, dando serenatas a las muchachas o simplemente conversando.

Resulta que era más o menos la una de la mañana; como era día de las madres, andamos dando serenatas; nos desplazamos, con mi grupo de música, hacia la parte alta del pueblo; era la última serenata y era a la mamá de un compañero del grupo; fuimos, le cantamos varias canciones y, después de despedirnos, cada uno tomó rumbo para su casa. Un compañero del grupo me pidió que le ayudara a dejar los instrumentos a la casa; bajando para su casa, pudimos ver a una señora sentada en una grada del corredor de una casa, cubierto todo su cuerpo por una manta de color negro; la saludamos con unos buenos días, señora, y la señora no nos contestó; entonces, mi amigo dijo: ¡ve, esta vieja hijueputa no nos contestó! Luego de dejar los instrumentos en la casa de mi amigo, me dispuse a irme para mi casa; en el trayecto para la casa, pasé por el parque del pueblo y, ya llegando, miré a la misma señora que estaba sentada en la esquina, a una cuadra de mi casa; intenté pasar pero no pude hacerlo, mi cabeza la sentí pesada y mi voluntad no me daba para pasar por ahí; luego fui a dar la vuelta por otro lado y la señora se me seguía presentando, no

---

<sup>23</sup> Rodrigo Ortega, 50 años, Vereda El Ingenio, Ancuya.

<sup>24</sup> Delfín Yela, 65 años, Vereda El Pedregal, Ancuya.

dejándome pasar. De la una hasta las cuatro de la mañana me tocó esperar que pasara el bus de Transandona, que venía del municipio de Linares, ya que no era capaz de pasar por donde estaba esa señora, luego de varias horas, sentí que llegaba el bus; corrí hacia donde estaba la señora; pensando que con las luces del bus podría saber quién era ella y así poder pasar hacia mi casa; cuando, al pasar el bus, alumbró donde estaba la señora, yo pasé corriendo, miré y no había nadie; yo me asusté muchísimo; llegué, empujando la puerta de mi casa, despertando con el ruido a mi abuelo; él me preguntó qué me pasaba; yo le conté lo sucedido y él me dijo que era la Viuda, que persigue a los jóvenes; al rato él salió a la calle y me llamó y me dijo: allá está sentada; del miedo, no me atreví a verla<sup>25</sup>.

A partir de ese momento, se aprende el respeto hacia las personas mayores, sobre todo a los padres; además, se aprende a ser prudente y a alejarse de todo lo que pudiese representar peligro para el implicado y para la gente que lo rodea. Desde esta vivencia, se puede inferir que, en alguna medida, era el miedo el principal agente para adquirir esos valores, pero, una vez más, se logra confirmar que sí es posible formar personas a partir de los relatos populares, pues siempre hay una moraleja que aprender.

- **El fraile**

“El fraile es un padre capuchino vestido de negro, que antes cuidaba los tesoros. Según el testimonio de otros habitantes, el fraile se presenta en forma de un bulto negro, el cual llama a sus escogidos produciendo una luz en el lugar donde se encuentra la guaca o tesoro que éste les quiere obsequiar. Cuentan que las personas elegidas deben ir solas al lugar porque, de lo contrario, el tesoro no aparece. La explicación a este fenómeno es que en el lugar puede haber personas ambiciosas que no permiten que el tesoro o guaca aparezca”<sup>26</sup>.

---

<sup>25</sup> Oscar Andrés Leyton Portilla, 32 años, Barrio La Colina, Ancuya.

<sup>26</sup> <http://www.todacolombia.com/folclor/leyendasregiones.html>

Figura 19. EL Fraile



Fuente. Fraile, de: Fraile: Imágenes, historias de frailes y padres descabezados, en: <http://www.todacolombia.com/folclor/leyendasregiones.html>

Al tomar en cuenta el conocimiento que circula entre la gente ancuyana sobre el fraile, un habitante relata su experiencia con esta aparición:

Yo estaba dormido en mi casa, en el campo; entonces, yo salí a ver; creía que estaba despierto, pero estaba dormido; entonces, fui hasta el trapiche de mi casa, en sueños, y en el fondo del trapiche sentía que me llamaban; yo grité, y me desperté; al despertarme, me di cuenta que estaba en la chimenea y corrí y después, por las noches, se me sentaba en la cama y me tocaba, y yo pienso que es el fraile, porque ellos aparecen en los trapiches y le quieren dar algo a uno<sup>27</sup>.

El siguiente testimonio presenta hechos que explican mejor el propósito de este personaje fantástico y que, según la tradición ancuyana, es de dar un tesoro a cambio de algo, que la persona escogida tiene que dar al Fraile.

Yo estaba durmiendo en una casa, que me rogaron que vaya a cuidar; los dueños se fueron para el Valle a visitar unos parientes; no me acuerdo bien. La primera noche llegaban al canto de la cama a quejarse; eso es como cuando una persona está enferma. Me quedé quince días en esa casa; los primeros días no me dejaba dormir, y antes, como no había luz, tocaba alumbrarse con velas o en frascos, llenarlos con querosene, se les ponía una mecha, un pedazo de chilpa y se los prendía. Yo me daba miedo y, al otro día que amaneció, me fui donde el cura, no

---

<sup>27</sup> Ciro Yela Caicedo, 40 años, Vereda El Llano, Ancuya.

recuerdo quién era el padre, pero vea como era antes: yo, como soy liberal, ese bendito cura me dijo que eso debía ser el diablo que me venía a jalar las patas, pues sos liberal, me dijo, y no me hizo caso, me trató mal. De ahí, yo me vine a la casa. Por la noche me acosté a dormir; serían las dos de la mañana, cuando, se puso a quejarse; yo tomé valor y, como tenía una peinilla, le di un machetazo y, a lo que me levanté, había un bulto parado, a los pies de la cama, era un padre; en el medio eso, en la cintura tenía un cordón, como aquí había padres, arriba donde queda el colegio, en San Francisco. Mi mamita me había dicho que si me salía el fraile, yo le dijera: “qué quieres darme o que te dé”, y yo le dije así; verá, en ese momento quedé privado y uno, parece que en lo privado que estaba, como dormido, me hablaba y me dijo que saque unas piedras que había en el solar de la casa, y me mostraba dónde era. Del susto, me desperté, esperé que aclare y me fui a ver donde el fraile me había mostrado; cierto, había unas dos piedras grandes, las quité y eso, como que habían hecho un hueco y en el hueco estaba una funda, un morral que hacían de cuero de vaca; yo lo saqué y lo abrí y salí corriendo, no ve que dicen que el solimán de la plata lo mata a uno; después, fui a ver; eran unos tejos de plata culebrina, que había antes. Mi papá Camilo sabía tener de esa plata. Yo la saqué y la puse a asolear y me la llevé a la casa; después vine, acomodé las piedras y dejé como estaba; esa huaquita me dio el fraile; como dicen que andan penando, sin hallar a quién darle la plata que entierran, que antes decían los viejos; la tierra me dio, a la tierra le dejo, y el fraile anda dando la plata<sup>28</sup>.

Este relato deja en evidencia el manejo severo que se hacía con la política en aquellos tiempos, ya que los curas tenían en cuenta la ideología política a la que se pertenecía para tratar con la comunidad. Es muy claro, entonces, que el entorno político ha jugado un papel importante dentro del devenir cultural del municipio de Ancuya. El respeto también es un valor fundamental, evidenciado en este relato, por cuanto el personaje del fraile, según el ancuyano, se asemeja a un padre capuchino, y, en aquel tiempo, todo lo relacionado con la religión significaba mucho respeto y admiración, y ese respeto crece aún más cuando se recibe un tesoro por parte de él.

El relato siguiente es una muestra de cómo los relatos populares pueden aportar a la formación de valores y a una sana convivencia.

Le voy a contar una experiencia bien dura, que tuve hace años, después de asistir a un velorio y luego al entierro de un vecino; a los tres días del entierro, llegaba aquí a mi casa un fraile, un padre capuchino, de esos que había antes aquí en Ancuya, me privaba y en la privación me decía que el difunto le había dejado una huaca y que él la quería dejar a un familiar del muerto, me decía que vaya y les avisara, ya que el muerto no podía descansar en paz; y antes, como era bien jodido con eso de la política, no se podía hablar con el contrario, y si se hablaba, uno se arriesgaba a que le den filo de machete; verá, que lo mataban. Y yo, como era de la corriente conservadora y los familiares del difunto eran liberales, yo no podía irles a avisar lo que pasaba, y no se podía mandar a nadie a avisarles, ni se podía hablar con nadie, yo no les avisé, me quedé con eso; lo malo fue que ese bendito fraile me seguía jodiendo, ya eran más de seis meses que me estaba jodiendo; yo ya me cansé y dije: así me maten, voy a ir avisarles; no me dejaba dormir y yo solo vivía privado; un día me madrugué y me fui para la Cruz de

---

<sup>28</sup> Elías Zambrano, 80 años, Barrio La Colina, Ancuya.

Mayo, a la vereda de donde eran los familiares; cuando llegué allá, esos infelices cocheños me recibieron a piedra, me asustaron el caballo en que me fui montado; para llegar allá, parte del camino me tocó a pie y, como usted sabe, joven Oscar, eso es bien retirado del pueblo y es duro llegar allá; me tocó esconderme en una casa de una abuelita y desde allí mandarlos a llamar; solo llegó la mamá del difunto; yo le conversé y le dije que les avisara a los hijos que ayuden a sacar esa huaca porque yo ya estaba cansado de ese fraile; ellos, ¿cómo sería que dijeron que bueno?, que ellos me ayudaban; entonces, nos pusimos de acuerdo; a los ocho días llegaron, yo ya sabía dónde estaba la huaca y nos fuimos a sacarla; nos fuimos a media noche, un día viernes; vea, qué haría el muerto que esa alma llegaba ahí, donde estábamos sacando la huaca, a llorar, parecía una chillería de mujeres y niños; tanto hacer la sacamos; en una bolsa de cuero había hartas monedas, parecían de plata y otras de oro; lo extraño del entierro es que, en una botella de vidrio pequeña, había metido un hueso, parecía el pedazo del brazo de una persona y, en un trozo de tela, parecía un pañuelo bien amarrado, un niño, de esitos cuando recién los abortan, chiquitico; ahí comprendí por qué el fraile me buscaba; yo; como soy curandero, como usted sabe, para desenterrar eso tocaba rezos y soplos; como yo así hice, primero recé, pedí permiso al alma del difunto y después desenterramos eso. Desde allí, el fraile ni más me llegó a molestar, y me hice amigo de esa gente<sup>29</sup>.

En este relato se toca el aspecto drástico de la política de antes, por cuanto no era posible una sana convivencia entre liberales y conservadores; pero, en este caso, fue la vivencia de algo sobrenatural lo que unió a las personas cuyas ideologías eran diferentes. La amistad fue el resultado de esta experiencia, y de esta manera es posible decir que el relato popular es una base importante para fomentar los valores entre las personas.

Ahora se encuentra este relato:

Cuando yo era joven, he de ber tenido unos veinte años, andaba de enamorado de mi mujer; ella trabajaba allá en el trapiche donde el Hugo Zambrano; me vine como a la once de la noche; al otro día tenía que madrugar para irme a vender plátano para Túquerres; iba por el camino para el pueblo, de pronto me sale un cuscungo a quererme picar, yo le daba machetazos, hasta que me dejó tranquilo; yo me dejé venir para acá al pueblo, de pronto sentí un golpe en la cabeza, como una pedrada; yo dije: fueron esos godos; como en ese tiempo habían ganado los conservadores, me supuse me van a pegar; de pronto me tiraron al suelo y no me podía mover, me tenían duro de las piernas y de los brazos, me privaron; había sido el fraile; en la privación me decía de una huaca allá en el trapiche donde trabajaba mi mujer; yo, del miedo, me regresé al trapiche y le avisé a mi mujer que el fraile me había salido y me había privado y me había dicho que allí, en medio de una paila de hornear el dulce, había una huaca riquísima, que vaya y la saque; después, esperé que amanezca y me vine para el pueblo; luego, ella les había contado a los dueños, y ellos la habían buscado y se la sacaron; yo, del miedo, no la saqué; es que el fraile lo priva a uno muy fuerte y no se puede uno ni parar, le duele el cuerpo y la cabeza, lo deja mal cuando lo priva<sup>30</sup>.

---

<sup>29</sup> Javier Martínez, 55 años, Barrio Libertad, Ancuya.

<sup>30</sup> Gonzalo Luna, 77 años, Vereda La Cocha, Ancuya.

El anterior relato denota la inocencia y respeto de la gente de antes, pues todavía se le avisaba a los patrones sobre estos temas y no se notaba ninguna clase de ambición; sobre todo, en la gente de pocos recursos, se valoraba más el amor y el trabajo que la riqueza material; sin embargo, el miedo es nuevamente un factor determinante en la formación del ancuyano.

Otro ancuyano relata su experiencia con el fraile, en la cual se puede destacar la responsabilidad y la conciencia que se adquiere para protegerse a sí mismo y a la familia, después de haber vivido una mala experiencia.

Caminaba a la casa después de haberme tomado unos tragos en la vereda El Ingenio, por motivo de un festival; estaba bien borracho; serían las dos de la mañana, y me vine para acá, al pueblo; era noche de luna; cuando iba llegando a la vereda El Pedregal, se me acercó un señor y me dijo que nos fuéramos juntos hasta el pueblo; yo no le dije nada, porque pensé que era un trabajador del campo; seguimos caminando; yo, en la borrachera, parecía que iba por la carretera, pero cuando me di cuenta estaba tirado en el monte, a un lado de la carretera; estaba privado por ese señor, que me decía que lo siga a la Quebrada Honda y que me daba mucha plata; yo me encomendé a la Santísima Virgen y le recé un Ave María para que me favorezca; al rato sentí como un trueno y ese hombre, que parecía un padre de esos antiguos, se fue; de salida a la carretera, se me había pasado la borrachera del susto y salí corriendo para el pueblo; cuando llegué a la casa, pasé para el baño porque, del miedo, se me soltó el estómago, me daba unos escalofríos, y no me acuerdo más; mi mujer, al otro día, me encontró en el baño tirado; vea, estaba revolcado, como si me hubieran dado una golpiza de esas buenas, estaba bien estropeado; de ahí me llevaron al puesto de salud, me dio una fiebre durísima; a lo que me desvistieron, en la espalda estaba como si me hubieran dado fuele con un rejo o un cordón, estaba bien moreteado; por la noche me mandaron a la casa; a media noche me levanté para ir al baño, el baño queda cerca al patio; cuando salí del baño, estaba ese hombre sentado en una grada del patio de mi casa; yo pegué el balido y no me acuerdo más, a lo que me desperté, estaba en la cama, sudadito; le digo que me preguntaba por qué no estaba muerto después de esos sustos... de ahí en adelante me perseguía ese hombre; me tocó irme a donde un curandero a Sandoná; él me dijo que ese hombre era el fraile y que tocaba rezarlo y que yo me le enfrentara; lo llevé al señor a la casa, me le hizo un riego a la casa, me la rezó, me curó a mí, me dio una toma para beber cuando me salga el fraile y, en otro frasco, que se lo eche; me tocaba tener valor para hacer eso, porque ya me tenía mal ese fraile; le cuento, joven Oscar, que una noche se nos enfermó el niño con vómito y dolor de estómago; yo pensé que era por ese fraile y usted sabe que por hijos uno hace lo que sea y salí al huerto a verlo, pero no lo vi; de ahí nos fuimos al médico; como a las tres de la mañana regresamos del puesto de salud, salí a tender al patio una ropita del niño y ahí estaba ese infeliz; tragué grueso, tomé valor y me entré a traer el frasco, lo vacié en un platón pequeño y me santigüé; cuando salí, ya lo miré cerca de la puerta que queda al patio, cogí y le eché el remedio ese, y ahí mismo me entré; luego, salí a ver y ya no estaba. De ahí en adelante, ni más se apareció; ahora ando en las noches, pero ya no me emborracho. Para estas cosas toca tener valor, o si no lo joden, y lo pueden matar<sup>31</sup>.

---

<sup>31</sup> Julio Bolaños, 43 años, Barrio Camilo Torres, Ancuya.

Con el siguiente relato, se puede darse cuenta de que, en todos los casos, existe una irresponsabilidad en cuanto a la hora de llegada a la casa, pues, como en toda sociedad, familia y hogar, existen unas reglas, en que se establece que existe un tiempo y lugar para cada cosa y, si no se respetan, pueden traer muchos contratiempos o la misma naturaleza se encarga de dar una lección, aun cuando se trate de algo increíble o sobrenatural.

Eso me pasó hace unos 8 años; había salido de jugar billar de donde el Oliveros Meza, subía a la casa solo, a eso de las doce de la noche; cuando llegué a la casa de la finada Blanca Guerrero, se me apareció un bulto, parecía un padre capuchino con un cordón en la cintura. Yo me quedé quieto, sin poderme mover. Yo lo que hice fue encomendarme a la Virgen y salí corriendo para la casa; cuando ya iba a llegar a la casa, el fraile estaba parado al lado de la puerta de mi casa. Lo que hice fue gritar y en el grito les decía que el fraile estaba en la puerta; mi papá salió con un machete, y lo hizo sonar en el suelo y el fraile se fue. Cuando entré a la casa, me fui a dormir; a eso de las tres de la mañana salí al baño, y al salir del baño el fraile estaba parado al lado mío; yo no me acuerdo de nada más, solo me acuerdo que estaba acostado en mi cama y mi mamá al lado mío y me dijo esa vez que me había quitado del fraile. Tuvieron que llamar a un señor que cura espantos, para que me curara y me diera una contra, para que el fraile no me siguiera más<sup>32</sup>.

En este relato se observa que se dan muy claramente los aspectos religiosos culturales; desde muy niños enseñan a creer en Dios y la Virgen y, que si se tiene fe ellos, pueden ayudar, pues se lleva en la mente valores religiosos que han sido enseñados generación tras generación y que, en algunos momentos, pueden salvar, si se tienen las creencias bien arraigadas.

Para continuar con otros relatos, se tiene:

Hace unos años atrás, aquí en la casa no se podía ni dormir, se aparecía el fraile. A mí se me apareció un noche, que llegaba de visitar a mi mujer que, en esos tiempos, éramos novios; yo llegué aquí a la casa y pasé directo a la cocina, a comer la cena que mi mamá me la había dejado en la hornilla. Me senté a cenar, cuando miré hacia el huerto; había parado uno al lado del palo de aguacate, yo me asusté, solté el plato y salí corriendo para la pieza. Al rato, tomé el valor y salí a recoger los platos de la cocina. Verá... de ahí, solo era que alguien me hablaba al oído y me decía que levante unas baldosas del baño de aquí del patio y que me daba lo que había ahí; yo, ahora digo, era que me daba una huaca. Al rato salió mi madre y me encontró tirado al lado del baño. Yo me levanté de ahí, por el grito que pegó mi mamá, y lo primero que me dijo mi mamá es que no llegue tan tarde a la casa, que andan cosas malas; mi pobre mamá lloraba... me levanté como débil, con ganas de vomitar y cansado; de ahí en adelante, ni más anduve en la calle. Se hacían las ocho de la noche en el pueblo y me corría para la casa a dormir<sup>33</sup>.

El protagonista de este relato hace referencia a que dentro de cada cultura existen unas normas, y, como toda norma debe de cumplirse, como una

---

<sup>32</sup> Orlando Erazo, 33 años, Barrio Camilo Torres, Ancuya.

<sup>33</sup> Julio Bolaños, 43 años, Barrio Camilo Torres, Ancuya.

responsabilidad de toda persona con el hogar, los padres, el trabajo, la familia y la sociedad.

Otro relato dice:

Esto me pasó más o menos cuando yo tenía unos veinte años, esto me pasó con un amigo; era Semana Santa. Verá que en Ancuya no había luz, y para alumbrarse tocaba con esas velas de cebo; eso nos tocaba en la casa; en el camino sí nos tocaba a las tientas, o si había luna llena se podía ver el camino y era más fácil andar. Esa vez, salíamos de tomar traguito de allá del pueblo; han de ser las dos de la mañana y llegamos ahí, en el cruce de la Cocha Blanca y El Pedregal; nosotros cogimos el camino para acá, al Pedregal; yo venía con un amigo y desde que salimos del pueblo, este pendejo venía putiando a los santos, al padre y a todo mundo; yo le decía: cállate, tonto, que Diosito te va a castigar y este, como venía borracho, ni cuenta se daba; desde donde don Huben Chepe, nos empezó a seguir un ruido por el filo del camino, por la caña que había allí sembrada; nosotros parábamos, ese ruido paraba, seguíamos y también seguía; no le paramos bolas y seguimos para acá, veníamos borrachos. Cuando llegamos al hueco, allí había un chorro de agua antes, ahora ya está seco, ahí lo cercaron, metieron ganado y lo quitaron, se acabó el chorro.

Vera, ahí sí ya nos dio miedo, la cabeza se nos puso grandota y nos fue pasando la rasca, porque allí, en el chorro, nos salió un marrano y no nos dejaba pasar; a lo que nosotros nos regresábamos para allá al pueblo, allí estaba ese verraco marrano, y no nos dejaba pasar ni para acá al Pedregal ni para allá al pueblo; yo me emputé y le empecé a jalar piedras, y le rezaba duro; el amigo, nerviosísimo, me decía que no le tire piedras; y así pudimos pasar, salimos corriendo para acá a la casa; a lo que me di cuenta, de repente se nos había pasado la chuma; llegamos a la mata de guadua que hay al lado de la carretera, allí llegamos a descansar; allí, lo bueno es que salió mi papá David y llegamos a la casa; mi papá le dijo que se quedara al Lucho, le tiró una estera y una ruana y nos quedamos dormidos; al rato, este güevon se puso gritar y decía que allí estaba ese bulto negro y que le estaba apretando el pescuezo; este, se tiró a mi cama y temblaba durísimo; mi papá se despertó y decía que allí estaba y que era el fraile; cogió la carabina y echó un tiro, así pudimos dormir esa noche. Como a los ocho días, cuando nos íbamos a dormir, serían las nueve de la noche, y de allí bajito salió doña Teresa, la mamá del Lucho, salió llorando y gritando, decía que el Lucho se estaba muriendo, que había llegado de trabajar, había comido y se había acostado; al rato se había levantado gritando que el bulto negro lo estaba ahorcando; fuimos a ver y lo encontramos tirado allí en el patio, lo levantamos y lo recostamos en una sábana, estaba sudadito; al rato volvió y mi papá le preguntó qué le pasaba; él nos contó que había llegado un bulto negro al lado de la cama y lo había privado y ezque le decía que lo siga, pero sin mirarlo a la cara, para atrás, al huerto, que a la raíz de un aguacate estaba la guaca, y porque él no había querido seguirlo lo estaba ahorcando. Así estuvo por unos seis meses el Lucho, pero una noche lo había sacado el fraile, privado, para allá atrás al huerto; cuando lo hallaron, estaba tirado a la raíz del aguacate; de allí en adelante, el Lucho se enfermó, lo llevaban donde los brujos, yerbateros, rezaderos, donde todo diablo lo llevaron, pero nadie pudo hacer nada; el Lucho, cada que pasaban los días, se ponía pálido, no comía, no bebía y solo decía que ese fraile lo seguía y lo sacaba en las noches de la casa; al año completo de estar así, al Lucho lo hallaron muerto al pie del aguacate, tenía la boca llena de espuma y bien sequito. Mi papá me dijo que, de pronto, el Lucho le vio la cara al fraile, y que cuando uno le ve la

cara al fraile, el fraile se lo lleva, lo mata y no le da la guaca; eso es verraco, el fraile es jodido; dicen que cuando a uno lo sigue, hay que tomar valor y decirle: "qué quieres darme o que te dé"; y si dice que uno le dé, toca hacerle celebrar una misa en la iglesia más cercana, no ve que dicen que son almas en pena y si a uno le va a dar hay que seguirlo donde vaya, pero sin mirarlo a la cara y ahí le da la guaca. Desde ese tiempo, yo le cogí miedo y respeto a esas cosas malas.

Según las creencias, los muertos recogen sus pasos y, cuando tienen algo pendiente, siempre vagan por los lugares donde vivieron y tratan de remediar las cosas malas que hayan hecho o recuperar algo que perdieron. Pero si se tiene muy claras las creencias religiosas, se debe acogerse a ellas y tratar de que las cosas de los muertos se remedien; por ello, es preciso tener respeto a las cosas sobrenaturales, se debe respetar mucho esas creencias.

#### • Otros relatos

Los habitantes del municipio de Ancuya también narran otra historia que, aunque son menos comunes entre la población, tienen también un valor cultural y le aportan a su identidad regional, como esta:

Éramos todos niños, vecinos y primos, entre los ocho y once años; una noche que nos mandaron a dejar desayuno, a la una o dos de la mañana, al trapiche de don Pedronel, en El Ingenio, y nos fuimos a jugar mientras se hacía la hora. Nos pusimos a jugar a la gallina pupujada, y yo me puse en frente de ellos; eran las doce de la noche, cuando yo estaba contando la gallina pupujada y, al frente de mí y a espaldas de los otros, apareció un hombre con piel de un animal peludo, acostado boca abajo, y se movía, tenía orejas grandes, y yo grité y dije: ve, ese, y le fui a avisar a mi papá y todos los obreros fueron a ver eso, pero el hombre ya no estaba. El juego de la gallina pupujada era que los niños nos sentábamos con las piernas extendidas, otro niño parado en frente dice la gallinita pupujada puso un huevo en la arada, entonces empieza a contar puso uno, puso dos, etc. Llega hasta ocho y dice: saca su macho, y tiene que corretear a los demás hasta coger a uno y, al que lo coge, tiene que repetir lo mismo<sup>34</sup>.

En este relato se observa la inocencia de los niños de ese tiempo, por cuanto aún se conservaban los juegos tradicionales, como el de la Gallinita Pupujada, que, en un sentido educativo, aporta valores como la amistad, el respeto, la colaboración, la hermandad, productos de la convivencia, valores que se interrumpían por la repentina aparición fantástica, o tal vez real, de un espectro de espantosa apariencia que, al infundir miedo, hacía que los niños regresaran a sus casas muy asustados, y adquirirían indirectamente el respeto por sus padres.

---

<sup>34</sup> Orfa Mariana Yela Caicedo, 49 años, vereda El Llano, Ancuya.

Otro relato dice:

Eso era más o menos en el año de 1995, llegando aquí a Ancuya a eso de las nueve de la noche, un día Viernes Santo, me acuerdo tanto que me puse a buscar carro para irme a la casa arriba, a mi vereda, rogué a más de uno que tenía carro que me hiciera la carrera y me fuera a dejar a la casa; para sorpresa mía, nadie quiso ir a dejarme, me decían que ya estaba muy tarde, que iba a llover; tantos pretextos me sacaron que decidí irme a pie a la casa; ya había caminado más de una hora y de pronto se empieza un aguacero terrible, con truenos y relámpagos, yo ya estaba asustado; el caso es que ya me habría faltado unos treinta minutos para llegar a mi casa y se me presenta en el camino, en esa oscuridad, un marrano, me chillaba y no me dejaba pasar, se me quería meter en medio de las piernas. Yo, del miedo, le daba patadas; no sé como hice y me pude zafar y seguí caminando asustado; después de eso, miré que venían unas cuatro luces, como velas, yo las esperé; dije: de pronto sea compañía y me voy con ellas, pero, cuando ya estaban cerca de mí, se escuchaba que venían rezando; de ahí dije: esto no es de esta vida, esas velas venían en el aire, empecé a correr y parecía que iba rápido pero, entre más corría, más cerca sentía a esa gente que rezaba; yo me acuerdo que pegué un grito y caí de alto, con todo bolso, a una cequia de agua. Yo no sé cómo llegué a la casa; mi mamá me dijo que era las almas en pena buscando a quien llevarse; desde ese día; yo no ando en las noches, a no ser que sea acompañado<sup>35</sup>.

Valores como la obediencia, la precaución y el respeto hacia las cosas extrañas y las cosas santas se hacen evidentes en este relato, pues estas vivencias y, sobre todo en época de Semana Santa, provocan un gran temor, que hace que se afiancen los valores en el ancuyano.

---

<sup>35</sup> Manuel Tobar, 40 años, Vereda Yanancha, Ancuya.

## CONCLUSIONES

Al tener en cuenta el proceso de esta investigación, se puede concluir que la vida del ancuyano gira en torno a la religión católica, representada en la Virgen de la Visitación y sus milagros, a los que, de una u otra manera, se les ha querido buscar diferentes interpretaciones; en el trabajo del ancuyano y lo bien que vaya en las cosechas siempre está la Madre del cielo; esto podría destacarse como la característica central que rige la vida en el municipio de Ancuya.

En cuanto a los relatos narrados por algunos ancuyanos, se puede decir que, hoy en día, nadie en Ancuya trabaja hasta altas horas de la noche; tal vez por esa razón, ya no se cuentan historias. Los padres ya no mandan a sus hijos a trabajar, sino a estudiar; dan lugar al libertinaje y a la pérdida de los valores que antes los ancuyanos jóvenes, en su mayoría, conservaban. Por eso es importante registrar los relatos populares, puesto que en ellos están implícitos los valores que, probablemente, en aquellos tiempos se adquirirían con más facilidad gracias a la inocencia de la gente y, en cierto grado, al miedo inculcado por los padres y el relato mismo. Lastimosamente, en la actualidad, la tecnología ha fomentado la pérdida de esa inocencia y se ha dificultado la tarea de registrar los valores y la identidad.

Desde el pasado se vienen gestando transformaciones, no muy profundas, ya que en estos hogares aún se cultivan el carácter mariano y la devoción por Dios. El habitante del municipio de Ancuya tiene múltiples relaciones en y con el entorno donde se desenvuelve como ser humano; toma en cuenta sus creencias en hechos que tocan su sensibilidad y que generan admiración, asombro, temor y curiosidad por entender qué sucede y está sucediendo a su alrededor.

Los relatos populares hacen parte fundamental en la formación de la cultura de los ancuyanos, por cuanto les proporcionan una identidad colectiva que los diferencia de otras regiones. Pero también es de vital importancia reconocer la relación de los relatos populares con la educación del ancuyano, pues lo instruyen sobre su origen, los antecedentes que sucedieron para llegar a ser los ancuyanos de hoy, y les inculca el respeto por sus antepasados.

Para ilustrar la importancia de los relatos populares a lo largo de la historia de la humanidad, se puede usar un texto de G. Dumezil: "El país que no tenga leyendas, dice el poeta, está condenado a morir de frío. Es muy posible. Pero el pueblo que no tenga relatos populares está ya muerto. La función de la clase particular de relatos es, en efecto, expresar dramáticamente la ideología de que vive la sociedad, mantener ante su conciencia no solamente los valores que reconoce y los ideales que persigue de generación en generación, sino ante todo su ser y estructura mismos, los elementos, los vínculos, las tensiones que la

constituyen; justificar, en fin, las reglas y prácticas tradicionales sin las cuales todo lo suyo se dispersaría."<sup>36</sup>

De este fragmento, se puede considerar el hecho de expresar y difundir la ideología de una sociedad como fundamento motor de la naturaleza de los mitos; además, estos funcionan como elementos aglutinadores, que dotan de unidad a un pueblo, homogenizan rituales, conductas, actitudes... En definitiva, son la base que dota de identidad a una comunidad de personas.

De hecho, se puede decir que los relatos populares otorgan al ser humano la explicación o justificación del mundo. La figura fantástica surge en la mente humana para explicar lo racionalmente inexplicable, ante la necesidad de entender, o al menos justificar, los fenómenos que rodean al hombre, e incluso su presencia sobre la tierra y la existencia misma de esta última.

Al relacionar esta investigación con el campo de la educación, una alternativa para fortalecer la educación de este pueblo sería fomentar, en los centros educativos, la enseñanza de los relatos populares y tradición ancuyana, con el propósito de registrar los valores de los antepasados y que tal vez hoy en día se han perdido, y comprender el origen de la cultura, la identidad y las características que, como ancuyanos, se posee. Al considerar la valiosa cultura que Ancuya ha llegado a consolidar, la administración municipal de Ancuya debería considerar la posibilidad de efectuar proyectos y programas que incluyan a los jóvenes y niños para conocer y promover la cultura, que se sientan orgullosos de conservar. El relato popular puede servir como base a un gran número de actividades creativas, que se deben ofrecer y seleccionar de acuerdo con unos criterios claros y variados: desde los intereses del grupo-clase, pasando por las aptitudes individuales de los alumnos y sus necesidades educativas.

Se puede afirmar que los relatos populares le dan, al ser humano, la explicación del mundo, la figura divina surge en la mente de cada hombre para explicarlo racionalmente, ante la necesidad de entender los fenómenos que rodean al hombre. Así el concepto de Dios ha evolucionado igualmente que el hombre. En los relatos más antiguos acerca de dioses, éstos tienen características muy humanas, los dioses vivían entre los hombres, y se relacionaban con ellos; es claro que la religión judía presenta la existencia de un solo Dios, eterno y perfecto; en este caso, Dios no se asemeja a los hombres, en este acto no interviene nada más que la mano del creador, para así denotar que estos relatos influyen en la educación del hombre desde temprana edad, para bien ubicarlo en el sitio y en un contexto real.

---

<sup>36</sup> <http://www.buenastareas.com/ensayos/Roma-Y-Grecia/106455.html>

## BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, Guillermo. Angayan. Pasto: Editorial Universitaria, 1995.
- Alcaldía Municipal de Pasto. Dirección de cultura de Pasto: folclor, lugares y personajes. Talleres gráficos de visión creativa. 2005
- Benjamín, Walter. El Narrador. 1991, Taurus ediciones. Madrid.
- Benjamín, Walter. Discursos Interrumpidos I. 1982, Taurus ediciones. Madrid.
- Caicedo, Antonio. Monografía del Municipio de Ancuya de los Abades. Pasto: Editorial Universitaria, 2002.
- Caicedo, Everardo y Coral, Luis. Historia de Nuestra Señora de la Visitación de Ancuya. Pasto: Graficolor, 1993.
- Caicedo, Jorge. Mitos y Leyendas Recopiladas en el Antiguo Ancuya. (En prensa).
- Estupiñan Bravo, Ricardo. Caminando por el Sur. Historias y leyendas de nariño. 4ª ed. Editorial. Librería Lyra. 2009. San Juan de Pasto: 2009.
- Ancuya: Sitio Oficial de Ancuya Nariño, Colombia. Fuente: [www.ancuya-nariño.gov.co/nuestromunicipio.shtml?apc=m-d1--&m=f](http://www.ancuya-nariño.gov.co/nuestromunicipio.shtml?apc=m-d1--&m=f)
- Ancuya, de: - Ancuya, en <http://www.ancuya-nariño.gov.co/nuestromunicipio.shtml?apc=m1/1--&m=f>
- Ancuya, de: - Ancuya, en: <http://ancuya-narino.gov.co/nuestromunicipio.shtml?apc=M-g1--&m=f&s=m>
- Ancuya, de: - Ancuya, en: [http://www.viajes-a.net/fotos-de/Ancuya\\_1-9664.htm](http://www.viajes-a.net/fotos-de/Ancuya_1-9664.htm)
- Ancuya, de: Ancuya - Mapa en: [http://www.zonu.com/colombia\\_maps/nariño\\_department\\_map\\_colombia\\_2.htm](http://www.zonu.com/colombia_maps/nariño_department_map_colombia_2.htm).
- Caamaño, José. Memoria, Identidad y Reconciliación: los relatos populares y su dinámica testimonial. Fuente: [www.uca.edu.ave/uca/common/grupo63/files/jos\\_carlos\\_caama.doc](http://www.uca.edu.ave/uca/common/grupo63/files/jos_carlos_caama.doc).
- Chinche, de: - Plaga, en: [http://www.google.com.co/images/?um=1&hl=es&rlz=1R2ADFA\\_es](http://www.google.com.co/images/?um=1&hl=es&rlz=1R2ADFA_es)
- Duende, de: Duendes – wikipedia, la enciclopedia libre, en: <http://es.wikipedia.org/wiki/Duende>

Duendes, de: Duendes: Imágenes, dibujos, historias, cuentos de duendes y hadas, en: <http://www.linkmesh.com/duendes.php>

Duende, de: Duendes – wikipedia, la enciclopedia libre, en: <http://es.wikipedia.org/wiki/Duende>

Fraile, de: Fraile: Imágenes, historias de frailes y padres descabezados, en: <http://www.todacolombia.com/folclor/leyendasregiones.html>

Huertas, Rosa. El Valor Educativo del Cuento Popular. [www.cesdonbosco.com/revista/foro/11-%20rosa%huertas.pdf](http://www.cesdonbosco.com/revista/foro/11-%20rosa%huertas.pdf).

Imagen de: vaca loca, en: [http://www.ipitimes.com/vaca\\_loca\\_ancuya\\_nariño\\_colombia\\_082107.jpg](http://www.ipitimes.com/vaca_loca_ancuya_nariño_colombia_082107.jpg).

Imagen de: la Virgen de Visitación de Ancuya, en: [http://www.viajes-a.net/fotos-de/Ancuya\\_1-9664.htm](http://www.viajes-a.net/fotos-de/Ancuya_1-9664.htm)

Langosta, de: - Plaga, en: <http://www.google.com.co/images?q=plaga+langosta&um=>

Relato, de: Definición de relato – Que es, Significado y Concepto, en: <http://definición.de/relato/>

Relato, de: Definición de relato, en: <http://www.ehiztari.com/relatos/definicion.htm>